



“IUSTA SCIENTIAE LIBERTAS”

LA ANTITESIS «LIBERTAD DE LA CIENCIA-AUTORIDAD DE LA FE»
EN LA CONSTITUCION «DEI FILIUS» DEL VATICANO I

JOSE M.^a G. GOMEZ-HERAS

El subjetivismo intelectual que desde los tiempos de la Reforma venía invadiendo los espíritus, tuvo a lo largo del siglo XIX una manifestación que determinó la fisonomía espiritual de la época: *el liberalismo*. Este, determinó una supervaloración de la libertad individual y trajo como inmediata consecuencia el menosprecio de la autoridad. Evidentemente, el conflicto entre autoridad y libertad no tardó en manifestarse en los campos más diversos y la historia de esta lucha en sus varias manifestaciones constituye la historia del siglo precedente. Concretamente, un caso típico de la aplicación de las doctrinas liberales a los diversos problemas espirituales del hombre, lo tenemos en las tendencias semiracionalistas a independizar la ciencia de la fe. Es decir, el problema autoridad-libertad individual, planteado en el plano de la actividad intelectual del creyente, se concretó en la cuestión de las relaciones entre ciencia y revelación, entre razón y fe, entre creyente y magisterio. La cuestión era de máxima actualidad durante los años inmediatamente anteriores al concilio Vaticano I. Varios profesores católicos de las universidades alemanas llegaron a formular proposiciones inaceptables sobre la autonomía de la razón respecto de la fe y esto motivó intervenciones repetidas de Roma.

El problema no podía ser pasado por alto en el concilio. De él se habían hecho eco varios obispos en sus postulados y respuestas sobre los temas a discutir en la asamblea. Así, el Cardenal de Reischach subrayaba que el error fundamental de la Reforma; la nega-

ción de una Iglesia jerárquica y de su autoridad doctrinal infalible, había sido origen de múltiples errores, de la negación del sobrenatural en las comunidades separadas y había ejercido una sensible influencia entre los mismos católicos debilitando en ellos la veneración y sumisión a la autoridad de la Iglesia, exponiéndoles al peligro de aceptar opiniones mas o menos contrarias a la sana doctrina. Las repetidas intervenciones de la Santa Sede en lo que va de siglo, continuaba Reisach, testifican la gravedad del peligro al mismo tiempo que demuestran la necesidad de un magisterio infalible de la Iglesia para defender la verdadera fe. "Pero el espíritu de una falsa libertad e independencia respecto a toda autoridad se ha desarrollado con la Reforma de tal modo, que incluso algunos católicos han sido arrastrados, si no a atacar la autoridad y el magisterio infalible de la Iglesia, sí a manifestar una cierta repugnancia en someterse a sus decisiones y a nutrir una cierta duda y desconfianza, como si la Iglesia no se encontrara en estado de saber apreciar las necesidades y movimientos científicos de las diversas naciones en su particular relación con la ciencia heterodoxa" (1). El Cardenal al exponer estas ideas pensaba principalmente en Alemania donde el subjetivismo científico coexistía fácilmente con un sincero amor a la Iglesia y donde los viejos prejuicios contra Roma permanecían vivos.

Las alusiones generales del Cardenal de Reisach a las tendencias filoracionalistas entre los intelectuales católicos aparecen formuladas con mayor precisión en otros dos documentos episcopales. En la respuesta del obispo de Ratisbona y en la contestación a una consulta hecha por el nuncio de París sobre los temas que los obispos franceses desearían tratar en el concilio. Es interesante comprobar en ambos documentos, que mientras en el francés las tendencias filoracionalistas son presentadas como un *liberalismo* exagerado, el obispo alemán, teniendo presentes las características peculiares del problema en su país, las juzga no tanto un error en el plano general de las relaciones entre libertad y autoridad como en el plano concreto de las relaciones entre revelación y razón.

El gran error de los tiempos modernos, dice el documento francés, es la negación del sobrenatural y de toda revelación positiva: el *racionalismo*. Esta doctrina que todo católico debe rechazar, se presenta bajo una forma más sutil y peligrosa: el *semiracionalismo*, vulgarmente conocido con el nombre de *liberalismo*. Esta palabra, que tomada en buen sentido no contiene nada rechazable, es contraria a la fe en cuanto que se la hace significar una cierta separación entre el natural y el sobrenatural, una marcha paralela

(1) *Sententia C. A. Card. de Reisach. 1, Stato della dottrina*. Mansi, 49, col. 38-40. Citaremos Mansi, de ahora en adelante, con la sigla Ms.

de la razón y revelación sin relaciones mutuas y subordinación de la una a la otra (2).

El obispo de Ratisbona insiste igualmente en la necesidad de una proscripción global de los errores condenados en el *Syllabus* y de una aprobación por aclamación de las proposiciones en él contenidas y de la encíclica del 8 de diciembre de 1864. Entre los errores denuncia al *liberalismo científico* de los profesores de Munich y propone que el concilio determine las relaciones entre natural y sobrenatural; más concretamente, entre razón y fe, ciencia y autoridad, filosofía y teología, ciencia y revelación:

“Cum his cohaeret, continua, vera christianae et catholicae scientiae seu gnosis notio et explicatio. Plurimi enim ementita gnosis specie falluntur, dum speculativis, quae vocant, inquisitionibus praeter modum addicti, firmum fidei fundamentum paullatim amittunt, et patrum scholaeque traditiones ac doctrinas vel non intelligentes vel despicientes, in nova ac perversa abripiuntur, omni vento doctrinae circumiecti. Hinc non pauci rationalismum, Cantianum vel Hegelianum christianismum sequuntur ... et si ob eiusmodi perversitates arguuntur, ecclesiam catholicam omni scientiarum progressui, scientiarum autonomiae et libertati inimicam denuntiant. Ostendendum itaque est, quae sit vera hominis et scientiarum libertas, quae scientiarum autonomia, qui verus et sanus scientiarum, theologiarum praesertim, sive logicus sive hermeneuticus profectus, quae sit vera christiana gnosis” (3).

I. FE Y CIENCIA EN EL DE ERRORIBUS NONNULLIS

Estas preocupaciones del episcopado fueron tenidas muy en cuenta por la comisión (teológica), que preparó los esquemas dogmáticos del Vaticano I. El estudio del *liberalismo científico* correspondió al jesuita Franzelin. (Puesto que no era otro el error central condenado en el párrafo segundo del *Syllabus*. El teólogo romano dedicó el capítulo V de su voto *De erroribus nonnullis* (3^{bis}) a estudiar el problema. El título del mismo: *De relatione inter fidem et scientiam*, nos hace pensar a primera vista en un planteamiento

(2) *Response aux diverses questions qui ont été proposées par son Excellence Mons. le Nonce Apostolique en France touchant le Concilie. Septième question. Coll. Lac. VII, col. 1151 c.*

(3) *Responsum J. de Senestrey ep. Ratisbonensis. Ms. 49, col. 140 A.; Cfr. también los postulata de los obispos del reino de Napoles en Ibidem, col. 779c-780A.*

(3 bis) Sobre el voto *De erroribus nonnullis* compuesto por Franzelin ver J. M. G. GÓMEZ-HERAS, *La constitución “Dei Filius” y la teología del Card. J. B. Franzelin*, en *Revista Española de Teología* 23 (1963) 143-145.



to genérico de la cuestión fe-razón. Sin embargo no es así. Franzelin trata de la libertad de la ciencia. O, en otras palabras, de la dependencia e independencia de las ciencias humanas y de la teología respecto a la revelación y al magisterio de la Iglesia. Adelantamos un esquema del capítulo V del *De erroribus nonnullis*.

Expositio errorum

- 1.— Prenotamen: opinión del semirracionalismo liberal
- 2.— Liberalismo científico de Günther
- 3.— Liberalismo científico de Frohschammer
- 4.— Dimensiones del problema

Confutatio errorum

- 1.— Principios para una solución de la cuestión
- 2.— Doctrina de la S. Escritura y del magisterio
- 3.— Respuesta a la distinción de Frohschammer entre filósofo y filosofía

Conclusio

- 1.— Capítulo doctrinal
- 2.— Cánones

Expositio erroris (4)

El teólogo romano cree encontrar en una equivocada concepción de las relaciones entre fe y ciencia, el origen de los errores descritos en el voto y en general de las doctrinas opuestas a la fe. No obstante, dice, existen eruditos católicos que mantienen tal postura al defender el principio de la *total libertad y autonomía de investigación científica* respecto a la revelación y al magisterio. Porque no defienden la *justa libertad de la ciencia* descrita en los documentos de Pío IX sino una ciencia en la que a la fe y al magisterio de la Iglesia no se les concede derecho alguno. Es más, exigen esta misma autonomía en el estudio teológico del contenido de la revelación. Dos nombres, ya conocidos, nos cita Franzelin como representantes de tales doctrinas: Günther y Frohschammer. La distinción hecha por éste entre filósofo y filosofía y la diversa actitud de ambos respecto al magisterio, será objeto de especial atención por parte de Franzelin en la *confutatio*. Leamos el texto mismo del Voto:

(4) Los números con los que dividimos el texto no corresponden con los del voto sino con el esquema anteriormente dado.



1. — “Plerique ex erroribus hactenus notatis revera non sunt nisi perversio subordinationis seu relationis inter manifestationem naturalem et revelationem supernaturalem, inter rationem et auctoritatem, inter scientiam et fidem, inter philosophiam et theologiam; imo errores omnino omnes qui quidem per falsi nominis scientiam verae fidei opponuntur, ad hanc velut categoriam revocari possunt, vel certe ex hoc fonte promanant. At nostris temporibus a viris eruditis etiam inter catholicos statuitur et vehementioribus disputationibus vindicatur erroneum principium, si ita loqui fas est, *methodicum* de relatione inter fidem ac scientiam, a quo solo ipsi sperant efficacem tum fidei defensionem tum praesertim disciplinarum omnium nominatimque philosophiae perfectionem. Principium hocce uno verbo potest dici *libertatis scientiae* (die Freiheit der Wissenschaft). Postulant scilicet ut *plena libertas et autonomia* inquisitionis scientificae independens a quavis auctoritate et nominatim independens a doctrina fidei admittatur, atque ab Ecclesia ipsa agnoscat. Haec vero autonomia non solum in eo est, quod scientiae humanae suis propriis nituntur principiis rationalibus vel empiricis, diversis a principiis fidei; et quod e. g. philosophia non possit progredi nisi ex principiis ratione perspectis “nihilque in se admittere, quod non fuerit ab ipsa suis conditionibus acquisitum aut fuerit ipsi alienum”, quod foret “iusta philosophiae libertas” (5); sed volunt, ut doctrina fidei neque instar normae habeatur, qua errores cavendi praemonstrentur; nec admittunt, “catholicis naturalium disciplinarum cultoribus divinam revelationem veluti reatricem stellam prae oculis habendam esse, qua praelucente sibi a syrtibus et erroribus caveant” (6). Hoc ipso etiam non concedunt, in veritatibus, quae tum fide constant tum ratione demonstrari possunt, revelatione praemonstrari conclusionem inquisitionis philosophicae; ita ut in antecessum debeat esse ratum ac fixum, non posse scientifica investigatione ad aliam deveniri aut aliam teneri conclusionem, nisi quae cum fide praehabita ac praelucente consentiat. Cum autem hi philosophi sint iidem, quoe superius vidimus negare, latius patere veritates revelatas quam vim luminis rationis ad veritatum demonstrationem; evidenter consequitur, in tota amplitudine veritatum etiam revelatarum inquisitionem philosophicam eo modo, quo dictum est, debere esse autonomam et independentem a praelucente lumine revelationis. Unde non

(5) S. P. litt. ad archiep. Monac. 11 Dec. 1862 = Dz. 1674.

(6) S. P. litt. 21 dec. 1863 = Dz. 1681.



solum in disciplinis propriis humanae rationis asseritur potius libertas errorum contra fidem, quam libertas scientiae; sed etiam “theologicas disciplinas perinde ac philosophicas tractandas” (7) putant.

Hanc libertatem *inquisitionis* independentem a fide et ab auctoritate Ecclesiae proponentis doctrinam revelatam, tamquam “ius inamissibile” vindicant non minus Güntheriani quam Frohschammer, cuius doctrina a Summo Pontifice litt. 11 dec. 1862 damnata est. *Scientiae* enim aiunt ius est essenziale sequendi unice sua propria principia ac “leges cogitandi”, quia hoc iure negato negaretur ipsum ius existendi et scientia destrueretur. Poterit quidem Ecclesia damnare conclusiones, quae fidei opponantur, dummodo tamen “omnis coactio et persecutio ratione huiusmodi scientificarum conclusionum vitetur”. Tum vero facta distinctione inter philosophum et philosophiam, pro philosopho poterit fortasse oriri ius et officium se submittendi auctoritati, *quam veram ipse probaverit* (per philosophicam scilicet demonstrationem); at scientia nec debet nec potest subiici fidei et auctoritati, quin in ipsa sua essentia destruat: non est auctoritatis scientiam etiam errantem corrigere, sed scientia ipsa ex propriis suis principiis errores optime emendare valet (8).

2. — Ut securius de statu quaestionis iudicari possit, citabo propositiones aliquas propriis auctorum verbis inter multas, quae adferri possent; frequentissime enim tum Güntherus in omnibus fere suis libris huic libertati scientiae insistit, ex quo iam superius plura huc pertinentia citavi; tum Frohschammer data opera eam vindicat in Introductione ad philosophiam, et in Athenaeo, et denique in opusculo ipso hoc titulo *De libertate scientiae* inscripto” (8 b).

Franzelin describe a continuación la opinión de Günther con unos cuantos textos entresacados de sus obras y traducidos al latín. Son los que damos en las líneas que siguen: “sólo con el reconocimiento de la mutua independencia entre filosofía y teología (ciencia y fe) podrá ser incoado el matrimonio de ambas que fue decretado, según se dice, en el cielo” (9). El teólogo vienés se que-

(7) *Syllab. Prop.* VIII. = *Dz.* 1708.

(8) “*Litt. S. P.* 11 dec. 1862, [= *Dz.* 1674]; *Prop. X Syllab.* [= *Dz.* 1710]. Cf. *epistol. Archiepiscopi Monac. ad Summum Pontificem*”.

(8) *De erroribus non nullis*, 125-127.

(9) “Nur unter Anerkennung gegenseitiger Selbstständigkeit zwischen Philosophie und Theologie (Wissen und Glauben) kann eine Ehe beider eingelei-

ja a menudo de que los protestantes nieguen la autoridad de la Iglesia y de que ésta a su vez ponga limitaciones a la libertad de pensamiento de los creyentes. “Una nueva religión, dice, sólo satisfará al mundo si es tan comprensiva como el primitivo cristianismo. Esto es, *si reconoce totalmente la autoridad de la razón natural en la investigación de la verdad* —la idea divina en todo lo revelado—. Entonces se reconocerá como absurda la afirmación de que Catolicismo y Protestantismo se encuentran respecto a la investigación en la relación de autoridad y libertad. Cuando haya sido reconocido este derecho al espíritu autónomo, la Reforma, primer acto de la reacción europea, habrá alcanzado la meta asignada a la misma en el pensamiento divino. Entonces será posible realizar felizmente el segundo acto de aquella reacción: el reconocimiento de la autoridad juntamente con la libertad. Con ello, la auténtica revolución recorrerá el mundo” (10). En estos pasajes, comenta Franzelin, se aprueba, incluso para los católicos, el principio básico del Protestantismo: el libre examen. Es más, si por un lado se concede a la Iglesia el derecho de proscribir el error, por el otro se exige para el espíritu autónomo plena libertad e independencia de toda autoridad extrínseca (11).

Respondiendo a la siguiente afirmación del pastor Schelling: el derecho para la protesta y separación de la Iglesia se funda en la opresión mediante la cual la Iglesia defendía el testimonio extrínseco (Escritura y Tradición) con daño del testimonio interno de los fieles, dice Günther: “nadie que reconozca la autoridad y autonomía del espíritu pensante discute al presente la afirmación de tal derecho. Se trata de un derecho inalienable que ninguna autoridad puede denegar al espíritu ni siquiera en caso de error. Nadie puede

tet werden, von der sich sagen lässt: Sie sei im Himmel geschlossen”. A. GUENTHER, *Lydia*, (1851), 310.

(10) Ich kann daher auch mit dir gestehen: “dass der Welt eine neue Religion nicht eher genügen werde, als bis sie so allumfassend ist, wie das alte Christentum in seiner Positivität (Gegebenheit); denn umfassender muss die neue Religion ausfallen, als neue Form des alten Christentums, die nur darin besteht, dass auch dem kreatürlichen Geiste seine Auktorität in Erforschung der Wahrheit (d. h. des göttlichen Gedankens in allen Gegebenen) allseitig zuerkannt werde; dass es dem zu Folge als Unsinn erkennt werde, das Verhältnis zwischen Katholizismus und Protestantismus als eine zwischen Auktorität und Freiheit (in der Forschung) zu bestimmen ... Ist aber der autonome Geist zu seinem Rechte gekommen: dann hat auch die Reformation, dieser erste Akt in der europäischen Reaktion, ihre Urbestimmung (nach dem Gedanken Gottes von ihr) erreicht, und sie wird dadurch in den Stand gesetzt sein: dem zweiten Akte in jener Reaction zu ihrem Siege zu verhelfen; und wie die ächte (ganz wahre) Revolution ihre Reise um die Welt machen”. *IDEM*, *Lydia*, 332-333.

(11) “Aperte hic approbatur et etiam Catholicis “asseritur libertas examinis”, quae est fundamentale principium Protestantismi. Imo sicut ex una parte conceditur ius Ecclesiae proscribendi errorem, ita totidem verbis ex parte altera asseritur “autonomo spiritui” plena libertas et autonomia independens ab omni auctoritate extrinseca”. *De erroribus nonnullis*, 128.

tampoco castigar al que yerra en su vida corporal o social. La autoridad eclesiástica solamente posee el derecho y el deber de mostrarle su error y, en caso de contumacia, de excluirle de la sociedad... Pero si es deber de la Iglesia docente el respetar la libertad de la razón en el examen de las Sagradas Escrituras, es también deber de la razón, el tener en cuenta el juicio de la Iglesia sobre el resultado de la libre investigación. No tiene, en cambio, el derecho de acusar a ésta de tiranía cuando desempeña su misión docente dentro de los límites señalados por Dios" (12).

"Hic iam plena libertas, continúa Franzelin, et *ius errandi* pro autonomo spiritu non ad solam inquisitionem sed etiam ad ipsam conclusionem examinis extenditur, eo solum discrimine, quod in inquisitione solus "spiritus rationalis" pleno suo iure gaudet exclusa omni actione Ecclesiae (13). Quoad ultimam conclusionem vero duplex ius intercedit, ius Ecclesiae damnandi errorem contrarium fidei, et ius "liberi spiritus" in sua sententia persistendi. Si hoc ius sive talis collisio iurium videatur nimis respugnans, atque ideo putetur *ius* liberi spiritus solum improprie dici, ac error Güntheri *unice* positus esse in negatione potestatis coercitivae in Ecclesia per poenas corporales; attendatur quaeso ad principium Güntheri, quod duplex est auctoritas divinitus data utraque suprema et independens

(12) "Nach obiger Ansicht Pastor Schelling ... In der Zwangs herrschaft, womit die Kirche das äussere Zeugniss (in der Schrift und traditionellen Auslegung) zum Nachtheile der innern Bezeugung in den gläubigen Kirchengliedern in Schutz nahm, liegt das Recht zur Protestation und zum Austritte aus der Kirche". Die Behauptung dieses Rechtes wird auch Niemand in der Gegenwart bestreiten, wer die Autorität und Autonomie des Denkgeistes anerkennt. Es ist ein unveräusserliches Recht, das ihm, selbst in Falle des Fehlgriffes im Erkenntnissgebiete, von keiner andern Autorität Streitig gemacht, oder deshalb von ihr am bürgerlichen oder leiblichen Leben gestraft werden kann. Der kirchlichen Autorität steht in diesem Falle bloss das Recht und die Pflicht der Belehrung des Irrenden, und im Falle des fortgesetzten Widerspruches die Ausschlussung aus ihrer Gemeinschaft zu. ...Hat die lehrende Kirche die Pflicht: die Freiheit des Geistes in der Erforschung der Schrift zu respectiren, so hat dieser auch die Pflicht: das Urtheil der Kirche über das Resultat der freien Forschung zu achten; nicht aber das Recht: der Kirche Despotie vorzuwerfen, wo diese innerhalb der ihr vom Herrn angewiesenen Schranken ihr Amt verwaltet". *Ibidem*, 35-38.

(13) "Huc respexit, a nota Franzelin, Concilium Coloniense anno 1860. Tit. I. c. VI. "Nimium rationi tribuunt etiam illi, qui liberum, ut vocant, examen seu rationis usum eo usque extendere eamque a fidei iugo emancipare sibi licitum ducunt, ut in suis disputationibus non attendentes ad id, quod Ecclesia hucusque docuerit, doctrinas et systemata quacumque sibi costruant, et tunc demum, postquam Ecclesia ea reprobavit, quae construxerant, dissolvenda fateantur. Etsi verissimum est, obsequendum esse Ecclesiae iudicio de doctrina iam prolata, tamen verissimum etiam est, non tentandum esse quidquam quod illis, quae Ecclesia adhuc docuit, sit contrarium. Etenim non solum ius et munus errores iam sparsos reseccandi inest Ecclesiae, sed etiam munus docendi facemque praeferendi fidelibus". *De Erroribus nonnullis*, 139.

in suo ordine, auctoritas Ecclesiae in dogmate et auctoritas liberi spiritus in speculatione (14). Utique non negat Günther, in errore esse defectum et posse etiam esse peccatum coram Deo; sed ius libertatis in philosophia asserit, etiamsi quis eo abutatur. Ceterum tam sancta est libertas scientiae, ut etiam in collisione cum fide possit ac debeat sustineri” (15).

Los textos precedentes no nos permiten poner en duda que el semirracionalismo de Günther contenía una buena dosis de liberalismo científico. No obstante, el defensor más radical de éste fue Frohschammer.

Franzelin cuando redacta su informe no dispone de la obra principal del filósofo bávaro sobre la libertad científica: el *Ueber die Freiheit der Wissenschaft*. Se contenta con transcribir algunos textos de este libro tomándolos del *Votum* presentado en la congregación del Índice por un consultor probablemente con ocasión del proceso que llevó a la condenación de los escritos del profesor de Mu-

(14) “...El libre espíritu “der seine Autorität und Autonomie im Gebiete der Ergründung alles Gegebenen, abenfalls von Gottes Gnade gesitzt”. A. GUENTHER, *Vorschule*, I, 122; “Dem ersten Schritt zur Realisirung seiner augestammten Freiheit, machte er [= del espíritu humano] in der Reformation als Emancipation von der Zwangsgewalt der Kirchlichen Auctorität, und in der Fortsetzung desselben in der Revolution, als der Emancipation von dem Absolutismus der Staatsauctorität. Der Geist des Menschen hat dort wie hier, von der Hand die Autorität Seiner Selbst (als eines Lebensprincipis) gegenüber den Auctoritäten in den beiden Sphären seines socialen Daseins, und hiemit die Bedingung zugleich zur Verwirklichung seiner gesetzfindenden (nicht erfindenden) und daher gesetzgebenden Macht (Autonomie) sicher gestellt”. IDEM, *Lydia*, (1849), 357.

(15) “Aber erörtert muss hier noch werden: warum das Urtheil des Geistes so abhorriert wird von einer Partei [= neoescolásticos] wenn er jenes nicht im Lichte der Offenbarung, d. h. nicht erleuchtet vom Glauben gefällt hat?

Es wird gewöhnlich als Frevel, als Vernunftstolz charakterisirt, wenn der Geist im Fall eines Widerspruchs diesen nur dadurch löst: dass er den Inhalt der Religion beseitigt; im Gegentheile aber als Demuth in der Unterwerfung des Geistes unter den Ausspruch Gottes gepriesen, wenn er statt jener Beseitigung den Erkenntnisstrieb tödtet.

IDEM. *Euristheus und Herakles*, 251-252; vid. *Vorschule*, I, 103. 110. 118. 304; II, 504; *Süd- und Nordlichter...* 131 ss.; *Peregrins Gastmahl*, 365 ss.; *Lydia*, (1949) 86, 300 ss.; (1850) 166 ss., 286; (1852) 348 ss. etc.

Franzelin comenta la cita del *Euristheus und Herakles* trascrita con la siguiente nota: “Nemo hominum (saltem pravitate ordinaria) reicit “revelationem Dei qua talem” h. e. ita, ut, admittat aliquod dogma esse revelatum a Deo, et nihilominus illud verum esse neget; sed sunt homines infideles, quatenus revelationem sufficienter eis propositam negant esse divinam. Hoc discrimen inter fidelem et infidelem declarat S. Thomas: “fidelis credit homini non in quantum homo, sed in quantum Deus in eo loquitur, quod ex certis experimentis colligere potest; infidelis autem non credit Deo in homine loquenti”. 3. *dist.* 23, Q. 2, a. 2, sol. 2 ad 3. — Quod ergo Güntherus excusat, est ipsamet negatio fidei; quod deinde velut supererogationem perfectionis praedicat fore “honestus”, est suspensio fidei praehabita et proinde (si non est peccatum haereseos formalis), est certe peccatum contra fidem”. Textos y nota en *De erroribus nonnullis*, 130-131.

nich. En ellos se afirma, que la libertad de la ciencia consiste en el derecho de actuar únicamente según las propias leyes y en el no consentir injerencias y limitaciones impuestas desde fuera (16). Debe concederse a la ciencia, continúa Frohschammer, el derecho de examinar, libremente y sin presupuesto alguno, el cristianismo como hecho y como *doctrina* (17). La petición neoescolástica de que la filosofía se inspire en principios cristianos, no tiene sentido alguno. Ciertamente que no se exige que los principios cognoscitivos de la misma sean la fe y las verdades de fe como en teología. Fundamentalmente se pide que la filosofía tome como punto de partida principios concordantes con el dogma o a lo menos no en oposición con él. Además, que no se llegue a conclusiones contrarias al cristianismo. Pero tampoco esto es admisible, porque con ello se destruye la autonomía y la posibilidad de la filosofía así como la facultad de examinar el hecho de la revelación (18). En la hipótesis de una colisión entre la fe y la ciencia, ésta debe conservar siempre sus derechos (19). Y en cuanto al dicho: la sumisión de la filosofía a la teología no acarrea daño alguno a aquella puesto que lo único que hace es preservarla del error, debe responderse que por la misma razón sería saludable y consecuentemente justificado, el encadenar a los hombres con la intención laudable de preservarles de un abuso de la libertad. Muy otros, sin embargo, fueron los planes del creador de la humanidad al dotar al hombre de libertad en la elección y en la acción y por lo mismo de la posibilidad de abusar de ella (20).

(16) Cfr. *Ueber die Freiheit der Wissenschaft*, (München, 1861) 30.

(17) "So muss ihr (= ciencia) auch das Recht der durchaus freien, voraussetzungslosen Prüfung des Christenthums als Thatsache und als Lehre gestattet sein". *Ibidem*, 41.

(18) "Daraus dürfte nun auch erhellen, dass es keinen Sinn haben kann, wenn gefordert wird, die Philosophie müsse von christlichen Principien ausgehen. Was soll das heissen? etwa dass die Philosophie vom Glauben und von Glaubenssätzen als Erkenntnisprincipien auszugehen habe? das wohl nicht, da man zugibt, dass die Philosophie andere Principien habe, als die Theologie, der die Glaubenssätze als solche gelten. Im Grunde verlangt man durch die genannte Forderung nichts anders als diess, dass die Philosophie nur von Principien ausgehen dürfe, die mit den Glaubenssätzen übereinstimmen, oder ihnen wenigstens nicht widersprechen; so wie sie auch nicht zu Resultaten kommen dürfe, die dem Christenthum irgend widersprechen. Allein mit dieser Forderung ist alle Selbstständigkeit der Philosophie nicht blos, sondern alle Möglichkeit derselben und die Möglichkeit der Prüfung des Factums der Offenbarung selbst, die man doch sonst zugibt, aufgehoben". *Ibidem*, 83.

(19) Cfr. *Ibidem*, 114.

(20) "Man hegt wohl auch die Ansicht, die Unterwerfung der Philosophie unter die Theologie könne jener nicht schaden, weil sie ja nur dazu diene, dieselbe vom Irrthum zu bewahren und stets mitten in den Gefahren des Forschens bei der Wahrheit zu erhalten. Die Unterwerfung könne also der Philosophie nur heilsam sein, da die Theologie sie auf ihrem Wege beschütze und bewahre. ... Allein man könnte zudem auf dieselbe Art auch beweisen, dass es heilsam und daher berechtigt sei, die Menschen zu fesseln, in der löblichen Absicht, dieselben vor Fehlritten und Verbrechen zu behüten, also dass sie sich ihre Freiheit missbrauchend, sich in's Unglück stürzen. Der Schöpfer der

Puesto que no se trata de condenar la opinión particular de tal o cual autor, comenta Franzelin a continuación, sino de proscribir una doctrina contraria a la fe, los textos trascritos son suficientes para poner en evidencia a donde tienden ciertos escritores y qué principios deberán ser reafirmados y cuáles condenados (21). Pasa después el docto Jesuíta a considerar las diversas aplicaciones del principio de la libertad científica y a precisar cual es el aspecto del mismo que va a tratar en la *confutatio*. Copiamos sus palabras:

4. — “Considerari possunt errores, de quibus agimus, sub quadruplici ratione, seu potius unum principium “libertatis scientiae” considerandum est in quadruplici applicatione. Defendunt enim libertatem scientiae a fide et ab auctoritate magisterii Ecclesiae independentem 1. in disciplinis humanis nominatimque in philosophia universim; 2. in inquisitione veritatum rationalium ordinis theologici, ethici etc., quae simul revelatione divina continentur, atque ideo, licet sub diversa ratione, commune sunt obiectum philosophiae ac theologiae; 3. potissimum in examine facti revelationis ac motivorum credibilitatis, idque non solum pro infidelibus sed aequo iure et officio pro fidelibus Catholicis, ut antecedens iudicium credibilitatis, independenter a fide praehabita, denuo examini subiiciatur; 4. in concipiendis et demonstrandis etiam veritatibus, quae hactenus censebantur mysteria supra rationem, ab his vero recentioribus negantur esse supra rationem “historice ex-cultam” (22).

Quoniam vero Ecclesia de iis, quae in humanis disciplinis traduntur, non iudicat nisi ex principiis revelatis, et sub formali ratione quatenus illa cum revelata doctrina fidei ac morum congruunt aut eidem opponuntur; propterea quod 1. et 2. loco dicitur, commode ad unam rationem revocari potest. Illud deinde quod ponitur tertio loco, satis iudicari potest ex superius dictis, ubi egimus de officio incommutabilis constantiae in vera fide. Denique quartum etiam tractatum est, ubi diximus de mysteriis. Reliquum est igitur, ut hoc loco singillatim agatur de priori illo erro-

Menschen hat wohl anders gedacht, denn er gewährte ihm das Vermögen freien Wollens und Handelns, also selbstständiger Thätigkeit mit der (nothwendigen) knüpfenden Missgeschickes”. *Ibidem*, 111.

(21) “Quoniam non agitur nunc de huius vel illius scriptoris peculiari sententia proscribenda; sed universim de damnanda doctrina fidei contraria, quatenus ab ea hoc tempore periculum imminet; pauca quae descripsi, satis esse videntur, ut intelligamus, quo propendeant multorum ingenia nostra aetate; et quae principia statuenda, quae damnanda sint, ut gravior pernicies a fidelium praesertim adolescentium avertatur”. *De erroribus nonnullis*, 132.

(22) *Syllab. prop. IX.*; Litt. S.P. 11. Dec. 1862; 21, Dec. 1863 (=Dz. 1711, 1666 ss. 1679 ss. respectivamente).



re, quo rationi in excolendis scientiis humanis et per se rationalibus plena independentia ab omni directione per fidem divinam et per auctoritatem Ecclesiae asseritur” (23).

Confutatio erroris

La demostración de la oposición entre liberalismo científico y doctrina católica que Franzelin hace en la *confutatio* toma preferentemente como puntos de apoyo textos del magisterio. Al tratarse más de un error de método que de afirmaciones concretas, el docto Jesuíta adelanta una serie de aclaraciones que precisan con toda exactitud la doctrina que se propone y la que se condena. En ellas utiliza términos técnicos de la filosofía escolástica como *obiectum formale et materiale* de la ciencia y de la fe, *principium subiectivum eliciens* etc. y con la ayuda de estos y tomando como fundamento de su argumentación la doctrina propuesta en la constitución *Apostolici regiminis* del Lateranense V, concluye que la fe ha de ser tomada por los doctos católicos como norma directiva de sus investigaciones científicas. Tal afirmación, bien interpretada, no destruye la libertad de la ciencia puesto que deja intactos los principios y el método racional de la misma. Únicamente exige que no sean aceptadas como legítimas, conclusiones científicas opuestas a la revelación puesto que ésta es infaliblemente verdadera.

1. — “Imprimis magna contentione affirmant adversarii, subverti legitimam libertatem ipsamque naturam scientiae, si huic per fidem et per magisterium Ecclesiae praestituantur principia a quibus progrediendum, et conclusiones ad quas inquisitione perveniendum sit; ita ut iam in antecessum praescriptus sit consensus cum doctrina fidei positivus, vel saltem postuletur negative, ut non sit dissensus. Hanc aiunt non seriam sed ludicram fore scientiae tractationem (24).

Mirum sane est, de re tum philosophice tum theologice ex principiis fidei tam clara, cuiusmodi est mutua relatio (ut dici solet) rationis et fidei, inter ipsos eruditos catholicos potuisse oriri acerrimas disputationes. Clara omnino sunt sequentia: a) Ecclesia pro suo munere custodiendi integrum depositum fidei de scientiis humanis non iudicat nisi ex principiis fidei; vicissim scientia mere rationalis et, ut definitius loquamur, philosophia non potest progredi ex principiis, quatenus fidei creduntur; sed unice ex principiis rationalibus, quatenus lumine rationis intelliguntur, nec

(23) *De erroribus nonnullis*, 132-133.

(24) J. FROHSCHAMMER, *Einleitung in die Philosophie und Grundriss der Metaphysik*, 307, 314.



potest "quidquam in se admittere quod non fuerit ab ipsa suis conditionibus acquisitum" (25); secus enim iam non mere philosophice sed theologice procederet. Adeoque revelatio et revelationem proponens Ecclesia theologiae quidem non autem philosophiae suppeditat principia, ut his fide creditis innitatur. Obiectum scilicet *formale* fidei et scientiae diversum est; illic auctoritas Dei revelantis hic intrinsece perspecta veritas (26). Pariter distinguitur principium subiectivum eliciens, quod in fide quidem est ratio humana illustrata et elevata lumine gratiae, in scientia ratio humana instructa lumine naturali; huius auctor est Deus creator, illius Deus sanctificator. Nihilominus b) fides et scientia rationalis non quidem adaequate sed quoadmodum habent obiectum materiale commune. Licet enim sint multae veritates naturali lumine cognoscibiles, de quibus revelatio nihil nos docet; et vicissim sint dogmata revelatione proposita, "ad quae ratio suis naturalibus principii scienter tractanda numquam effici potest idonea" (27); attamen veritates bene multae, quae ratione intelligi atque adeo in disciplinis humanis "scienter tractari" ac demonstrari possunt, simul sunt explicitae aut implicite in revelatione comprehensae. Praeterea cum error fere infinite vagetur, in excolendis pene omnibus scientiis potest infirmitas rationis humanae incidere in sententias ipsi veritati revelatae oppositas. Quod quidem nemo negat et adversarii ipsi fatentur illa sua querela, quod scientiae libertas violetur, si adstringatur principii et conclusionibus, quae debeant cum fide consentire vel saltem ab ea non dissentire. Imo Güntherus ipse ait, "nullam scientiam esse absolute ab aliis omnibus disiunctam, et propter hunc nexum organicum in unaquaque disciplina posse occurrere oppositionem contra obiectum theologiae" (28). Iam c) quod fide catholica proponitur, est utique infallibiliter verum tum ratione Dei revelantis tum ratione Ecclesiae proponentis,

(25) S.P. Litt. 11 Dec. 1862. (= Dz. 1674).

(26) S. CLEMENTE ALEX., *Strom. VII.* 732. 757, (= Pg. 9, col. 477-479); S. BASILIO, *In Psal.* 115, n. 1, (= Pg. 30, col. 103-105); S. ALBERTO M., *Summa*, P. I. Trac. I. q. 4 ad 3; 1 q. 1 a. 1 ad 2 etc.; Compárese los siguientes pasajes del *De erroribus nonnullis* con sus correspondientes del *Tractatus de Traditione*: 125-127 con 693-695; 127-133 con 694-695; nótese que los textos de Günther y Frohschammer son los mismos en ambos lugares; 134 con 698-699; 137-139 con 702-703; 139-140 con 706-708. La exposición del *Tractatus de traditione* depende del *De erroribus nonnullis* del que copia párrafos enteros. Esta afirmación queda demostrada por el hecho de que en la *Litografía de Traditione* anterior al *Votum* no se trata el problema ciencia-fe y si, en cambio, en el *Appendix* del *Tractatus de Traditione* que es posterior al *De erroribus nonnullis*.

(27) S.P. Litt. cit. (= Dz. 1671).

(28) A. GUENTHER, *Peregrins Gastmahl*, 366.



atquae ideo tenendum supernaturali incommutabili ita, ut homini catholico comperta propositione Ecclesiae numquam fas sit negare aut in dubium vocare fidei veritatem, de qua re superius dictum est.

Cum autem verum vero non possit contradicere, nec possit esse verum in philosophia, quod est falsum in theologia; hinc assertio "libertatis scientiae", ut non opus sit respicere fidem tamquam normam dirigentem ad cavendos errores, et "philosophia tractetur nulla supernaturalis revelationis habita ratione" (29); haec, inquam, ipsa assertio contradictionem involvit manifestam, nisi in ea supponatur negatio infallibilitatis, vel saltem in dubium non tantummodo methodicum sed reale vocetur infallibilitas in propositione Ecclesiae, cui fide incommutabili adhaerendum sit. Profecto enim supposita infallibilitate doctrinae Ecclesiae et absoluta certitudine fidei catholicae, iam eadem certitudine in antecessum omnis propositio contraria habetur ut falsa, ac proinde non secundum leges scientiae sed vel ex falsis principiis vel per consequentiam non legitimam deducta; licet forte nondum scientifice constet, ubi et quomodo erratum sit. Hoc autem ipsum est, et hoc unum postulatur, quando dicitur, fidem doctrinamque Ecclesiae in disciplinis etiam philosophicis et humanis prae oculis habendam esse velut normam, "ubi catholici scientiarum cultores in suis commentationibus et investigationibus animadvertant, posse se illis adduci, ut saepissime accidit, ad ea proferenda, quae plus minusve adversentur infallibili rerum veritati, quae a Deo revelatae sunt" (30).

Et re sane vera error hic totus de praepostera "libertate scientiae" in ultima analysi tandem revocatur ad assertionem, iudicium de credibilitate et constantiam in fide semel suscepta pro eruditis etiam Catholicis debere committi examini scientifico tum universim motivorum credibilitatis pro religione christiana et catholica tum speciatim singularum doctrinarum, a cuius examinis conclusione pendeat ius et officium retinendi vel repudiandi fidem, quae supponitur suscepta et hactenus credita vel sine examine scientifico vel sine examine adaequato. Hinc iam Hermesius, tum Günther, etc. postularunt, ut in examine philosophico procedatur "absque ulla praesuppositione", et secundum consequentiam huius inquisitionis *ius* vindicant rationi ferendi iudicium etiam contra id, quod ab Ecclesia propositum hactenus fide credebatur tamquam revelatio di-

(29) *Syllab. Propos. XIV*, (= *Dz.* 1671).

(30) *S.P. Litt.* 21 Dec. 1863, (= *Dz.* 1681).



vina. Quod quidem ipsi (utpote catholici) non ita intelligunt, ut in tali iudicio contra doctrinam fidei non agnoscant et fateantur errorem esse; sed censent, hanc libertatem in iudiciis scientificis esse intrinsecam et essentialem scientiae ac spiritui autonomo, “etiamsi in cognitione erret”. Textus attuli tum in hac paragrapho tum superius, ubi actum est de officio incommutabilis constantiae in fide catholica.

Quod spectat ad assertionem illam libertatis *essentialis* sine qua scientia consistere nequeat; profecto quamdiu infallibilis veritas doctrinae revelatae et infallibilis Ecclesiae in custodiendo et declarando fidei deposito retinentur, absurde et non nisi pervertendo statum quaestionis conquerruntur, subordinatione rationis et scientiae sub directione per auctoritatem et fidem impediri scientiarum profectum easque in ipsa sua essentia destrui. Neque enim haec subordinatio in eo est posita, ut humana scientia ac philosophia sua principia, suas leges, suas conclusiones suscipiat a fide et per fidem; sed in eo, ut veritas doctrinae ab Ecclesia propositae fide incommutabili credatur, et ideo quidquid ei contradicit, habeatur eadem scientiae demonstratum aut demonstrabile aut probabile (31), quatenus re ipsa et non solum apparenter doctrinae catholicae contradicat (potest enim quandoque accidere, ut res ipsa sit vera, et contradictio non vera sed solum apparens). Hinc antevertens certitudo fidei scientiam veri, quae utique sola est scientia digna hoc nomine, non solum non impedit sed etiam summopere iuvat. Quae enim in fide traduntur etiam ratione cognoscibilia, ea praemonstrantur infallibiliter vera, ut ratio ex suis principiis eadem facilius, securius, profundius demonstrare valeat; quae autem fidei opponuntur, ea iam ex fide ipsa certo praecognoscuntur “non esse demonstrationes, sed solubilia argumenta” (32). Unde ratio tum ab errore praeservatur, quae necessaria est conditio et pene dixerim pars exoptatissima scientiae, tum manuducitur ad errorem ex suis propriis principiis detegendum; atque universim “fides rationem ab omnibus (perniciosis) erroribus liberat, eamque divinarum rerum cognitione mirifice illustrat, confirmat atque perficit” (33).

(31) 1 q 1 a 6 ad 3.

(32) S. Th. *Ibidem*, a. 8. et *In Boeth. Trin. Prooem.* q. 2. a. 3; Cfr. S. August. *Genes. ad litt.* 1. I, n. 41”. [= Pl. 34, col. 262].

(33) “S.P. *Encycli.* 9 Nov. 1846. Cfr. *Syllabus*, Prop. XII”; [= Dz. 1635 y 1712 respectivamente]. Texto y notas en *De erroribus nonnullis*, 133-137.

La anterior exposición teológica de la subordinación de la ciencia a la fe, encuentra confirmación en la S. Escritura y en el magisterio. Franzelin cita únicamente a 2 Cor. 10,5 y remite a los textos aducidos en el capítulo III sobre la existencia de los misterios. Pero la base real de su argumentación es más bien el magisterio: las cartas de Pío IX al arzobispo de Munich, el *Syllabus* y sobre todo el famoso pasaje de la constitución *Apostolici Regiminis* en que se condena la teoría de la doble verdad defendida a finales de la Edad Media. Franzelin identifica la posición del semiracionalismo liberal con la de los neoperipatéticos medievales y consecuentemente ve ya condenado en la *Apostolici Regiminis* el principio de la *libertas científica*. He aquí sus palabras:

3. — “Haec scientiae subordinatio sub auctoritate praedicationis apostolicae, quamvis ex infallibilitate verbi Dei quod proponitur et quo sensu proponitur ab Ecclesia, necessario consequatur; nihilominus adhuc diserte docetur ab Apostolo, nominatim ubi praecones Evangelii inducuntur “consilia destruentes et omnem altitudinem extollem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem in obsequium Christi” (2 Cor. 10,5), aliisque locis superius indicatis, quibus naturalis scientia et supernaturalis sapientia fidei invicem comparantur.

Ceterum tota haec quaestio eodem modo, quo a recentibus assertoribus libertatis scientiae habetur, iam saeculo xv et xvi agitata est a philosophis Neoperipateticis, et in concilio Lateranensi V definita. Dividebant illi philosophiam autonomam omnino a theologia eo fere modo, quo nunc plurimi vellent separare rempublicam civilem ab Ecclesia. Unde aiebant, philosophiam sequi suas proprias leges nulli auctoritati obnoxias; quae igitur ex hisce legibus philosophicis deducuntur, ea habenda esse *philosophice vera*, licet legibus alterius ordinis, quibus regatur theologia, non respondeant adeoque *theologice vera* non sint. Sic aiebant, *secundum philosophiam* esse unam numero animam rationalem (intellectum agentem) et animam humanam esse mortalem; atque huiusmodi conclusiones postulabant, ut tradere impune liceret non quidem velut veras etiam secundum theologiam, sed ut consequentes ex principiis philosophicis.

Si seponas absurdam oppositionem inter verum philosophicum quod sit falsum theologice, quae alioquin solum ad dissimulandam quomodocumque oppugnationem doctrinae catholicae inducta erat; in reliquis est omnino idem principium “libertatis scientiae”, quod a recentioribus defenditur. Hoc ergo ipsum principium in constitutione *Aposto-*



lici Regiminis (34) praedamnatum censeri debet. "Cum verum vero minime contradicat, omnem assertionem veritati illuminatae fidei contrariam, omnino falsam esse definimus; et ut aliter dogmatizare non liceat, districtius inhi-
bemus; omnesque huiusmodi erroris assertionibus inhaerentes, velut damnatissimas haereses seminantes, per omnia ut detestabiles et abominabiles haereticos et infideles catholicam fidem labefactantes vitandos et puniendos fore decernimus. Insuper omnibus et singulis philosophis... mandamus, ut cum philosophorum principia aut conclusiones, in quibus a recta fide deviare noscuntur, auditoribus suis legerint aut explanaverint... teneantur eisdem veritatem religionis christianae omni conatu manifestam facere et persuadendo pro posse docere, ac omni studio huiusmodi philosophorum argumenta, cum omnia solubilia existant, pro viribus excludere atque resolvere" (35).

Franzelin cierra la *confutatio* rechazando las consecuencias de la distinción hecha por Frohschammer entre filósofo y filosofía. Según ésta, solo el filósofo podría someterse a la autoridad extrínseca a la ciencia; no, en cambio, la ciencia misma. El profesor romano concluye, que tanto aquél como ésta, subjetivamente tomada, deben estar subordinadas en el creyente a la fe y al magisterio.

7. — "Ex dictis omnibus et singillatim ex citata constitutione Lateranensi iam etiam constat, si opus est huic difficultati respondere, quid valeat adversariorum distinctio inter philosophiam, quae numquam possit subiici fidei vel magisterio Ecclesiae, et inter philosophum singularem, "qui fortasse possit etiam suae convictioni imperare, eamque extrinsecae Auctoritati subiicere" (36). Si philosophia sumitur a) *obiective*, ut est complexus veritatum rationalium earumque mutuus nexus, aut (dialectice) complexus legum, quibus scientia regitur; hoc sensu in philosophia est mera veritas licet non tota veritas, et ideo nulla potest esse oppositio contra fidem infallibilem. "Sicut sacra doctrina fundatur super lumen fidei ita philosophia super lumen naturale rationis. Unde impossibile est, quod ea quae sunt philosophiae, sint contraria iis quae sunt fidei; sed deficient ab eis ... Si quid autem in dictis philosophorum inveniatur contrarium fidei, hoc non est philosophiae, sed magis phi-

(34) HARD, t. IX, 1719. (= Dz. 738).

(35) *De erroribus nonnullis*, 138-139.

(36) J. FROHSCHAMMER, *Einleitung in die Philosophie und Grundriss der Metaphysik*, 272 etc.

osophiae abusus ex defectu rationis” (37). Itaque b) si philosophia accipitur *subiective*, ut mente humana investigatur, acquiritur, tenetur; hoc sensu philosophiae seu scientiae philosophicae non solum imprimis omnes veritates superrationales manent incompertae, sed plurimae etiam per se rationales actu manebunt incognitae vel incertae ex imperfectione rationis; ex eadem deinde causa accidere potest et frequentissime accedit, ut humana ratio sibi permessa errando suscipiat tamquam principia vel tamquam conclusiones scientiae, quae revera talia non sunt, sed sunt errores contrarii infallibili veritati revelatae proindeque contrarii infallibili veritati scientiae. Unde quia supposita fide officium est gravissimum et ineluctabile huiusmodi errores vitandi, hoc ipso iam fides et auctoritas infallibilis custodis depositi constituitur norma dirigens prae oculis habenda eo modo, quo superius ipsis verbis Summi Pontificis declaratum est. Non igitur solum singularis philosophus quatenus christianus est et manere velit, potest, ut aiunt, “fortasse” se subiicere auctoritati fidei, sed ex ipsa infallibilis fidei ac auctoritatis et fallibilis humanae scientiae ac rationis natura consequitur haec lex subordinationis pro rationali inquisitione veritatis et pro excolenda scientia humana” (38).

Conclusio

La *conclusio* del capítulo transcrito, siguiendo la unidad de tema del mismo, propone solamente un proyecto de decreto y dos cánones condenatorios. Unas líneas introductorias nos precisan la relación entre el presente capítulo y los dos anteriores del voto a la vez que indican el aspecto de las relaciones entre fe y ciencia tratado en aquellos y en este. Sigue a continuación el proyecto de decreto. En él, contrariamente a lo que hemos visto en la *confutatio*, se dan abundantes textos bíblicos como fundamento de la doctrina propuesta a renglón seguido. Reaparecen también las citas del magisterio de Pío IX, Lateranense V y Coloniense ya utilizadas en la *confutatio* y *expositio erroris*. En último lugar, se dan los dos posibles cánones inspirados en las proposiciones X, XI y XIV del *Syllabus*. El primero condena la doctrina de la autonomía de la ciencia “in genere”. El segundo, la opinión particular de Frohschammer según la cual solo el filósofo, no, en cambio, la filosofía, pueden someterse al magisterio de la Iglesia. Damos el texto del voto:

(37) “S. Th. Boet. Trin. Prooem. q. 2, a. 3; Cf. S. P. Encycl. 9 Nov. 1846”, [= Dz. 1634 ss.].

(38) *De erroribus nonnullis*, 139-140.



“Hoc caput maxime nectitur tum cum antecedenti de constantia in fide, tum cum superiori de functionibus rationis circa veritates revelatas. Distinguitur tamen ab illis praecedentibus, quia ibi de subordinatione rationis et scientiae naturalis sub fide agitur, quatenus in usum venit in theologis; hic unice quaeritur de directione rationes et scientiae per fidem et per auctoritatem Ecclesiae in disciplinis naturalibus et humanis.

Quamvis revelationi et Ecclesiae custodi atque interpreti revelationis scopus sit altior quam humanarum disciplinarum doctrina; veruntamen Apostoli eorumque in munere infallibiliter docendi succesores usque ad consummationem saeculi sicut acceperunt apostolatam ad obediendum fidei in omnibus gentibus (Rom. 1, 5), ad annuntiandum testimonium Christi et ad loquendam Dei sapientiam in doctrina Spiritus (I Cor. 2, 1,7,15); ita in ipsa hac fidei praedicatione habent arma militiae non carnalia sed potentia Deo ad destructionem munitio, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi (II Cor. 10, 4-5); eodemque apostolatus munere confirmant fideles, ne decipiantur in sublimitate sermonum aut seducantur per philosophiam et inanem fallaciam secundum traditionem hominum, quando haec non secundum Christum est sed contraria Christo, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Col. 2, 3,4,8), et proscribunt falsi nominis scientiam, quam quidam promittentes circa fidem exciderunt (I Tim. 6,20). Licet enim utique etiam vera et sana scientia naturalis detur a Deo ipso humanae rationis creatore, eaque nobilissimum suum locum habeat ad veritates rationales ex suis propriis principiis recte perscrutandas, intelligendas ac demonstrandas (S. P. 11. Dec. 1862); potest tamen fallibilis et infirma ratio humana (et utinam id frequentissime accidisse et nostris maxime temporibus accidere, luctuosa experientia non testaretur) in excolendis disciplinis ac scientiis deduci ad sententias ipsi veritati in revelatione manifestatae atque infallibili doctrinae Ecclesiae oppositas, quae, cum verum vero minime contradicat adeoque omnis assertio illuminatae fidei contraria omnino falsa sit (Conc. Later. V), iam non ad veram sed ad falsi nominis scientiam necessario pertinent, nec possunt habere nisi fallacem speciem veritatis. Quare filii Ecclesiae eodem sanctissimo officio, quo fidem sinceram retinere sanamque doctrinam sequi tenentur, obstringuntur etiam tum, ut sententias catholi-



cae doctrinae contrarias non pro fructu aut consequentiis genuinae scientiae sed omnino pro erroribus habeant eo modo, quo infallibili Ecclesiae iudicio proscriptae fuerint; tum ut in excolendis naturalibus quoque disciplinis, fide et doctrina catholica se praemuniant contra errores, ubi in suis investigationibus et commentationibus animadvertant, posse se illis adduci ad ea proferenda, quae aliquo modo adversentur infallibili rerum veritati, quae a Deo revelatae sunt (S. P. 11. Dec. 1862; 21 ec. 1863).

Neque enim solum a sententiis recedendum est, quae Ecclesia nominatim iam proscripserit, sed etiam cavendum, ne praetextu scientiae systemata fingantur, quae comperatae catholicae doctrina adversentur (Conc. Colon. tit. I, c. 6) (39). Quomodo enim homo christianus animo fideli veritatem retinere, eandemque simul sub nomine philosophiae sententiis contrariis velut legitime consequentibus ex principiis ac legibus verae scientiae impugnare umquam posset? Imo vero cum error numquam nisi per ignorantiam vel fallatiam inductus censi possit, ad hanc ipsam pro viribus manifestandam a philosophiae cultoribus, ut sacrosanctum Concilium Lateranense V monuit, scientia dirigenda est.

Quapropter hoc fidei et religionis officio in homine christiano non detrahatur quidquam veritatis naturalis investigandae studio. Non enim scientiae usus sed eiusdem solus abusus interdicitur, nec veritatem indagare ac propriis rationis et scientiae principiis demonstrare, sed errorem solum eumque fidei adversantem vel ad eam labefactandam accommodatum amplecti prohibetur; cum potius pro ipsis scientiis salubriter et veraciter excolendis inter praesidia non ultima numerandum sit iam aliunde praemonstratos habere errores perniciosos, qui scopulorum instar sint vitandi (Conc. Colon. l. c.)”.

Canones possent esse duo ex propositionibus Syllabi X et XI in unam collectis et ex propositione XIV quibus damnantur:

1. — Qui dicunt, scientias naturales et rationales etiam sub discrimine in eis errandi contra fidem catholicam, tractandas esse nulla supernaturalis revelationis habita ratione.

2. — Qui dicunt, tractationem scientiarum naturalium et rationalium ita sui iuris et plane independentem esse oportere, ut tantummodo singuli philosophi auctoritati Ecclesiae, quam ipsi probaverint, se submittere possint; philo-

(39) Cfr. nota 13 del presente capitolo.



sophica autem systemata, atque doctrinae, quae in illis statuuntur et deducuntur, quamvis doctrinae catholicae repugnant, non subsint iudicio et correctioni Ecclesiae” (40).

II. — FE Y CIENCIA EN LA DEFINITIO DOCTRINAE CATHOLICAE Y EN EL DECRETUM DE DOCTRINA CATHOLICA

La comisión teológica examinó y aprobó durante la sesión XXI la parte del *De erroribus nonnullis* dedicada al estudio de la fe y de las relaciones entre la ciencia y la fe. No se hizo observación alguna (41). De hecho el capítulo IX de la *Definitio* (41 bis) no hacía otra cosa que reproducir, en gran parte literalmente, el proyecto de decreto propuesto por Franzelin en la *conclusio*. El título del capítulo indicaba claramente el tema del mismo: relación entre fe y ciencia en el problema concreto de la libertad científica. Después de una referencia a la posición de los defensores del liberalismo científico, varios textos bíblicos servían de base para reafirmar el magisterio de la Iglesia: a los apóstoles y a sus sucesores ha sido encomendada la misión de fortalecer la fe de los creyentes y proscribir la falsa ciencia. No se pone en duda que la razón es apta para buscar la verdad en el ámbito de la ciencia. Pero es necesario reconocer la posibilidad de error por parte de la misma y la frecuencia con que de hecho entra en conflicto con la fe. Cuando la razón llega a conclusiones opuestas al dogma, éstas no pueden por menos de ser falsas dada la naturaleza infalible del mismo y la imposibilidad de que la verdad se oponga a la verdad. En consecuencia, el deber que tiene el creyente de profesar constantemente su fe, le obliga también a rechazar las opiniones contrarias a ella. Ciertamente que no se quiere condenar el uso de la razón, pero sí su abuso. La fórmula final del capítulo, proscribió la autonomía de la ciencia, prescindiendo de condenar la opinión particular de Frohschammer tal como se proponía en el canon segundo de la *conclusio*.

Los verbales de la comisión dogmática nos señalan las correcciones que los miembros de la misma propusieron a este capítulo. Sería de desear una mayor brevedad y sobre todo mayor claridad, concretamente en los pasajes: *tum in excolendis... ad sententias repugnantes* y *potest tamen eadem ratio ... adversantes*. Se indica la conveniencia de señalar los modos cómo la mente puede llegar

(40) *De erroribus nonnullis*, 140-143.

(41 bis) La *Definitio doctrinae catholicae contra multiplices errores ex impio rationalismo derivatos* es un documento inédito conservado en el Archivo secreto vaticano. Se encuentra, junto con el *De erroribus nonnullis*, en *Acta theologorum qui ad res theologico-dogmaticas in Concilio Vaticano pertractandas sua studia contulerunt*, vol. II, 109-205.

(41) *Acta commissionis dogmaticae*, Verbale XXI, Ms. 49, col. 652 A.

a conclusiones opuestas a la fe y de precisar bajo qué punto de vista posee la Iglesia derecho para juzgar la ciencia racional (42). Atendiendo a estos "desiderata", en el capítulo X del *Decretum de doctrina catholica*, que correspondía al IX de la *Definitio*, se suprimieron extensos trozos, entre ellos el primero y parte del segundo de los criticados por los consultores. El texto del capítulo en una y otra redacción era como sigue:

De relatione inter scientiam humanam et fidem divinam. (De praepostera libertate scientiae a nonnullis asserta).

Cap. X. — *De recto ordine inter scientiam humanam et fidem divinam.*

IX. — *Haec quidem est rationis a revelatione, et scientiae a fide dependentia, ubi de ipsamet sacra doctrina excolenda agitur, tum maxime in mysteriis quae sunt supra rationem, tum etiam in iis dogmatibus, quae commune rationis ad fidei obiectum constituunt, quoniam et in revelatione proponuntur credenda et rationis lumen datum est ad eadem ex suis principiis assequenda. Verum ex hoc ipso apparet, quam periculose errent nostrae aetatis homines illi, qui libertatem scientiae ita praedicant, ut saltem in omnibus naturalibus et rationalibus scientiis (disciplinis) excolendis rationi vindicetur plena independentia ab ipsa fide divina et ab auctoritate Ecclesiae, cui custodia et infallibilis interpretatio totius revelatae veritatis divinitus commissa est.*

Sed periculose etiam errant nostrae aetatis homines illi, qui libertatem scientiae ita praedicant, ut in omnibus naturalibus et rationalibus scientiis excolendis rationi vindicent plenam independentiam ab ipsa fide divina et ab auctoritate Ecclesiae, cui custodia et infallibilis interpretatio totius revelatae veritatis divinitus commissa est.

Quamvis verbo Dei revelato et Ecclesiae custodi atque interpreti depositi fidei scopus sit altior quam humanarum disciplinarum doctrina; attamen Apostoli eorumque in munere infallibiliter docendi successores usque ad

Sicut apostoli eorumque usque ad consummationem saeculi succesores acceperunt apostolatium ad obediendum fidei in omnibus gentibus, et ad loquendum Dei sapientiam in doctrina spiritus, ita etiam eorumdem muneris est proscribere falsi nominis scientiam, quam promittentes circa fidem exciderunt. Licet enim naturalis quoque scientia a Deo sit ut a veritate suprema et humanae rationis creatore, atque ratio ipsa nobilissimum sit donum ad veritates sibi proportionatas ex suis principiis recte perscrutandas et intelligendas: potest tamen eadem ratio humana fallibilis et infirma, ut luctuosa experientia nimium testatur, deduci ad sententias infallibili

(42) *Ibidem*, col. 725 B-C.

consummationem saeculi sicut acceperunt apostolatam ad obediendum fidei in omnibus gentibus (Rom. 1,5), et ad loquendum Dei sapientiam in doctrina spiritus (I Cor. 2, 6,7,13); ita *in ipsa hac fidei praedicatione habent etiam arma militiae non carnalia sed potentia Dei ad destructionem munitio- num, consilia destruentes et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (II Cor. 10, 4-5); eodemque apostolatus munere eis commissum est confirmare fideles, ne decipiantur in sublimitate sermonum aut per philosophiam et inanem fallatiam secundum traditionem hominum, quando haec non secundum Christum est, sed contraria Christo, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (cf. Coloss. 2, 3,4,8); atque ideo etiam eorundem muneris est proscribere falsi nominis scientiam, quam quidam promittentes circa fidem exciderunt (I Tim. 6,20). Licet enim naturalis quoque scientia vera a Deo sit ut a veritate suprema et humanae rationis creatore, atque ratio ipsa nobilissimum sit donum ad veritates sibi proportionatas ex suis principiis recte perscrutandas et intelligendas, potest tamen eadem ratio humana fallibilis et infirma, ut luctuosa experientia nimium testatur, *in excolendis disciplinis ac scientiis* deduci ad sententias ipsi veritati in revelatione manifestatae atque infallibili doctrinae Ecclesiae adversantes, quae cum ve-

doctrinae Ecclesiae adversantes, quae, cum verum vero minime contradicat, adeoque omnis assertio *veritati* illuminatae fidei contraria omnino falsa sit, iam non ad veram, sed ad falsi nominis scientiam necessario pertinent, nec possunt habere nisi fallacem speciem veritatis. Quare omnes filii Ecclesiae eodem officio sanctissimo, quo fidem sinceram constanter servare sanamque doctrinam sequi tenentur, obstringuntur etiam, ut sententias catholicae doctrinae contrarias non pro fructu aut consecrariis genuinae scientiae sed omnino pro erroribus habeant eo modo, quo infallibili ecclesiae iudicio fuerint proscriptae; fieri enim nequit, ut veritas catholica animo fidei retineatur, eademque simul sub nomine philosophiae scienter impugnetur sententiis contrariis velut legitime consequentibus ex principiis verae scientiae. Hac autem obligatione non detrahitur quidquam sincero veritatis naturalis investigandae studio, cum non scientiae usus, sed eiusdem solus abusus interdicitur; nec veritatem indagare ac propriis rationis et scientiae principiis demonstrare, sed errorem solummodo eumque fidem adversantem vel ad illam labefactandam accommodatum amplecti prohibeatur.



rum vero minime contradicat, adeoque omnis assertio illuminatae fidei contraria omnino falsa sit (43), iam non ad veram sed ad falsi nominis scientiam necessario pertinent nec possunt habere nisi fallacem speciem veritatis. Quare omnes filii Ecclesiae eodem officio sanctissimo, quo fidem sinceram constanter servare sanamque doctrinam sequi tenentur, obstringuntur etiam, *tum* ut sententias catholicae doctrinae contrarias non pro fructu aut consecrariis genuinae scientiae sed omnino pro erroribus habeant eo modo, quo infallibili Ecclesiae iudicio fuerint proscriptae, *tum ut in excolendis naturalibus quoque ac rationalibus disciplinis sese fide et doctrina catholica praemuniant contra errores, ubi in suis investigationibus animadvertant, posse se illis adduci ad sententias repugnantes infallibili rerum veritati, quae a Deo revelatae sunt aut ab Ecclesia definitae* (44). Neque verum solum a sententiis recedendum est, quae Ecclesia nominatim iam proscripserit, sed cavendum pariter, ne praetextu scientiae systemata confingantur, quae comperatae catholicae doctrinae adversentur (45); fieri enim nequit, ut veritas catholica animo fideli retineatur, eademque simul sub nomine philosophiae scienter impugnetur sententiis contrariis velut legitime consequentibus ex principiis verae scientiae. Hac autem *fidei et religionis* obliga-

(43) Conc. Lateran. V Constitut. *Apostolici Regiminis*, (Cfr. nota 34).

(44) Cfr. S.P. litt. 21 Dec. 1863. (cfr. nota 30).

tionem non detrahitur quidquam sincero veritatis naturalis investigandae studio, cum non scientiae usus sed eiusdem solus abusus interdicitur; nec veritatem indagare ac propriis rationis et scientiae principiis demonstrare, sed errorem solummodo eumque fidei adversantem vel ad illam labefactandam accommodatum amplecti prohibeatur; *huiusmodi autem perniciosas fallacias iam aliunde praemonstratas habere et contra easdem praemuniri viris catholicis exoptatissimum subsidium, non autem scientiarum impedimentum censi debet* (46).

Reprobamus itaque et *anathematizamus* doctrinam, qua asseritur, tractationem scientiarum humanarum ita sui iuris et plane independentem esse oportere, ut *scientiae systemata atque doctrinae*, quae in illis statuuntur et deducuntur, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, non subsint iudicio et authenticae proscriptioni Ecclesiae; atque ideo scientias naturales et rationales, etiam sub discrimine in eis errandi contra fidem et doctrinam catholicam, tractandas esse nulla supernaturalis revelationis habita ratione" (47).

Reprobamus itaque et *anathema et damnamus* doctrinam, qua asseritur, tractationem scientiarum *naturalium* ita sui iuris et plane independentem esse oportere, ut *sententiae* quae in illis statuuntur et deducuntur, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, non subsint iudicio et authentica proscriptioni Ecclesiae atque ideo scientias naturales et rationales, etiam sub discrimine in eis errandi contra fidem et doctrinam catholicam, tractandas esse, nulla supernaturalis revelationis habita ratione" (48).

(45) Conc. provinc. Colon. 1860, tit. I. c. 6, (Cfr. nota 13 del presente capítulo).

(46) "Cfr. Encyclic. D. P. 9 Nov. 1846; conc. colon provinciae loco. c."

(47) *Definitio doctrinae catholicae*, IX, 26-29.

(48) *Decretum de doctrina catholica*, Ms. 50, col. 66-67; la comisión teológica resumía este capítulo así: "quoad scientias naturales et rationales docetur ea subordinatio sub fide divina et sub infallibili auctoritate custodis depositi, ut quidquid in illis selentiis statuatur vel deducatur repugnans infallibili veritati fidei et doctrinae catholicae, id non pro fructu genuinae scientiae, sed omnino pro errore habendum sit". *Brevis expositio doctrinae capitum quae continentur in schemate constitutionum ... Ms. 49, col. 742 B.*



Tres “adnotationes” glosaban el texto del capítulo X del *Decretum de doctrina catholica*: la 21, 22 y 23. La primera de ellas, después de precisar una vez más el tema del capítulo, subrayaba la actualidad del mismo:

“Acres de hac re nostris temporibus excitatas esse controversias, nemo est, qui ignoret; nec minus constat, ab aliquibus assertam esse et magna contentione defensam plenam autonomiam et independentiam rationis a fide in excolendis scientiis ita, ut ipsa infallibilis certitudo fidei et munus Ecclesiae divinitus iniunctum ad custodiam depositi cum illis sententiis consistere non posset. Haec assertae illius *independentiae* indoles sese prodit in ea forma erroris, sub qua is a Sancta Sede iam proscriptus est” (49).

En una nota que acompañaba a esta *adnotatio*, ios consultores de la comisión teológica se preocuparon de precisar el significado de los términos *scientiae naturales et rationales* usados en el capítulo. La denominación de ciencias naturales y racionales, se decía en la nota, la reciben éstas principalmente de su objeto. Ciertamente todo conocimiento o investigación en el orden histórico, empírico o filosófico, elaborado a base de fuentes, medios y principios naturales, pertenece a las ciencias naturales. Pero dentro de esta categoría, reciben el nombre específico de ciencias racionales, aquellas cuyo objeto es el orden intelectual estricto. Por tanto con la denominación de “ciencias naturales y racionales”, no se quiere indicar una doble clase de ciencias adecuadamente distintas, sino un género de saberes y una especie de los mismos (50).

La extensa *adnotatio* 22 —un extracto de buena parte de la *confutatio* del *De erroribus nonnullis*— hace un comentario al contenido del capítulo. La doctrina católica, contra el liberalismo científico, dice, fue expuesta por Pío IX en las cartas del 11 de dic. del 62 y 21 de dic. del 63. De éstas fue tomada la proposición XIV del *Syllabus*. A continuación, establece los puntos básicos de la doctrina católica sobre el problema:

a) En primer lugar, la Iglesia enjuicia las doctrinas expuestas en las ciencias humanas basándose en principios revelados y solo bajo esta razón formal: en cuanto que aquellas coinciden o se oponen a las enseñanzas de la fe y de la moral.

(49) *Decretum de doctrina catholica, Adnotatio* 21, Ms. 50 col. 96 A.

(50) “Quando *scientiae* comparantur cum *fide* et cum *auctoritate Ecclesiae* docentis *veritatem revelatam*, earumque mutua relatio explicanda venit, ut in contextu praesentis schematis, clarum est *scientias* dici *naturales et rationales* potissimum ex suo obiecto. Quaecumque enim in quovis ordine empirico, historico, philosophico, ex fontibus, mediis ac principiis mere *naturalibus* investigari et sciri possunt, ea omnia, *quatenus ita investigantur et sciuntur*, pertinent *generatim* ad disciplinas et (latiori saltem sensu vocabuli) ad *scientias*”

b) La ciencia natural no se funda, como la teología, en principios creídos por fe sino conocidos por la luz de la razón. Tampoco admite como objeto propio aquello que no ha conseguido con los propios medios. Por tanto, los objetos formales de la fe y de la ciencia son diversos. En aquélla es la autoridad de Dios que revela. En ésta, la verdad de las cosas intrínsecamente conocida.

c) Si de un modo general puede afirmarse que el objeto material de la ciencia y de la fe son diversos, sin embargo, a veces es común. Muchas verdades que la ciencia puede conocer con los propios medios y que por lo mismo son *obiectum scientiae*, han sido también reveladas; esto es, son *obiectum fidei*.

d) Precisadas las diferencias de principios y objetos que existen entre la ciencia y la fe, y admitido, igualmente, que existe a veces coincidencia de objeto material, nos encontramos ante un hecho: que la mente humana es falible y que debido a esta falibilidad puede llegar a conclusiones opuestas a las verdades de fe (51).

Esto supuesto, la posición de los semiracionalistas sobre el problema es la siguiente: independencia de la razón y de la ciencia respecto de la fe, aun en el caso de comunidad de objeto, de modo que ésta no pueda preestablecer una verdad de la que no es posible disentir y la cual es necesario aceptar. Justifican su opinión diciendo que la legítima libertad y la naturaleza de la ciencia quedan destruidas si son señalados a ésta de antemano los principios de los que debe partir y las conclusiones a las que debe llegar. Esto,

naturales; sub his vero *speciatim scientiae rationales* appellantur, quae pro obiecto habent *ordinem intellectualem* strictius ita dictum. Hic ergo *scientiae naturales et rationales* non adaequate, sed tanquam genus et species inter se distinguuntur". *Ibidem*, col. 96 D.

(51) "Sane 1) Ecclesia de iis, quae in humanis disciplinis traduntur, non iudicat nisi ex principiis revelatis, et sub formali ratione, quatenus illa cum doctrina fidei ac morum disciplina congruunt aut eidem adversantur; scientia vero mere rationalis sive philosophia non progreditur ex principiis, quatenus fidei creduntur, sed unice ex principiis rationalibus, quatenus lumine rationis intelliguntur, nec potest quidquam admittere velut obiectum sibi proprium, "quod non fuerit ab ipsa suis conditionibus acquisitum". Adeoque revelatio et revelationem proponens Ecclesia theologiae quidem non autem philosophiae suppeditat principia, ut his fidei creditis innitatur. Obiectum enim *formale* fidei et scientiae diversum est; illic auctoritas Dei revelantis, hic intrinsecus perspecta veritas. Haec ad praecavendam falsam interpretationem dependentiae, quae servanda sit scientiae a fide, in schemate constitutionis clare indicatur, tum indirecte, ubi dicitur: "licet enim naturalis quoque scientia a Deo sit" etc.; tum directe exponitur, quod "non scientiae usus interdicitur, nec veritatem indagare ac propriis rationis et scientiae principiis demonstrare prohibetur".

Verum 2) fides et scientiae rationalis non quidem adaequate, sed quadamtenus commune habent obiectum materiale; multae enim veritates, quae ratione ex fontibus naturalibus cognosci possunt, atque ideo sunt obiectum scientiae in humanis disciplinis, simul continentur explicite vel implicite in reve-

dicen, además de imposibilitar el examen del mismo hecho de la revelación, es una manera ridícula de elaborar la ciencia (52).

Tal posición es insostenible desde el punto de vista católico. En efecto: la verdad de fe es infaliblemente verdadera por parte de Dios que la revela y por parte de la Iglesia que la propone. Consecuentemente es una verdad que debe ser creída con fe sobrenatural e inmutable. Ahora bien, como la verdad no puede estar en oposición con la verdad y no puede ser verdadero en filosofía lo que por revelación conocemos que es falso, una tal libertad de la ciencia en la que la fe no aparece como norma directiva y la filosofía se elabora sin relación alguna a la revelación, supone la negación de la absoluta certeza e infalibilidad de la fe y del magisterio de la Iglesia. Porque, evidentemente, supuesta la infalibilidad de la Iglesia y la absoluta certeza de la fe, toda proposición contraria a la misma, debe ser tenida ya de antemano como falsa y por tanto o deducida de falsos principios o faltando a las leyes de la ciencia. Esto es únicamente lo que se afirma cuando se dice que en las ciencias filosóficas y naturales, la fe y la doctrina de la Iglesia deben ser tenidas “*velut stellam reatricem, qua praelucente catholici scientiarum cultores sibi a syrtibus et erroribus caveant*” (53).

Cuando en el capítulo se afirma: “*omnes filios Ecclesiae... pro erroribus habeant*”, no se hace otra cosa que enunciar un claro postulado de fe católica. Y a propósito de la distinción introducida por algunos entre fe del creyente y ciencia del investigador según la cual aquélla podría ser sincera aun en el caso de que en ésta se encontrara alguna doctrina contraria a la fe, el capítulo añade: “*fieri non posse, ut veritas catholica animo fideli retineatur, eademque simul sub nomine philosophiae scienter impugnetur sententiis con-*

latione. Propterea in excolendis paene omnibus scientiis ex infirmitate et per abusum rationis potest deveniri ad sententias ipsi revelatae veritati oppositas”. *Ibidem*, col. 97 A-B.; nótese la dependencia, literal en buena parte, de estos párrafos respecto de la *Confutatio* y de los pasajes correspondientes del *Tractatus de Traditione*; cfr. nota 26 del presente capítulo.

(52) “*Iam vero sunt inter semirationalistas, qui in his ipsis obiectis fidei et scientiae communibus postulent rationis ac scientiae independentiam a fide ita, ut fides non possit praemonstrare veritate, a quo dissentire nefas, et quacum consentire necesse sit. Aiunt enim, subverti legitimam libertatem ipsamque naturam scientiae, si huic per fidem et per magisterium ecclesiae praestituantur principia, a quibus progredi necesse sit, et conclusiones, ad quas pervenire debeat, ita ut iam in antecessum praescriptus sit consensus cum doctrina fidei, vel saltem negative postuletur, ut non sit dissensus ab eadem fidei doctrina; hoc modo tolli facultatem examinandi ipsum factum revelationis, atque hanc non seriam sed ludricam fore scientiae tractationem*”, *Ibidem*, col. 97 C; cfr. notas 18 y 24.

(53) “*At quod fide catholica proponitur, est utique infallibiliter verum tum ratione Dei revelantis tum ratione Ecclesiae proponentis, atque ideo supernaturali et incommutabili fide credendum. Cum autem verum non possit contradicere, nec possit esse verum in philosophia, quod falsum esse infallibili fide constat; assertio talis “libertatis scientiae”, ut fides non sit respicienda tanquam norma dirigens ad cavendos errores, sed philosophia dicatur tractan-*

trariis vel legitime consequentibus ex principiis verae scientiae" (54).

Por lo demás, termina la *adnotatio* repitiendo un pasaje de la *confutatio*: tales intentos de hacer de la filosofía una ciencia completamente autónoma e independiente de la revelación no son nuevos. El error actual no es diverso de las doctrinas sostenidas por algunos filósofos en los siglos xv y xvi y condenadas en el concilio Lateranense V. Estos rechazaban igualmente toda norma extrínseca a la ciencia, exigiendo que fueran tenidas como "philosophice vera" las conclusiones deducidas en filosofía según la lógica, aun en el caso de ser falsas en teología. Tal afirmación significa que la fe católica no debe ni puede ser tenida como *norma negativa* en las ciencias naturales en el sentido que las opiniones falsas según la fe, puedan ser aceptadas en la ciencia como conclusiones legítimas de principios verdaderos y por lo mismo ciertas según las leyes de la ciencia. Esta doctrina es condenada en el capítulo del mismo modo que ya anteriormente lo había sido en el Lateranense V (55).

La última parte del capítulo en la que se condena el liberalismo científico consta de dos partes. La primera de ellas, dice la *adnotatio* 23, condena una doctrina manifiestamente herética ya que en ella se niega el derecho y el deber de la Iglesia a proscribir los errores contrarios a la doctrina católica y se concede a los científicos, en cambio, el derecho de profesar tales errores. La opinión condenada en la segunda parte, es decir, la autonomía de las ciencias respecto a la revelación, en tanto es herética en cuanto que afirma la licitud de seguir opiniones contrarias a la doctrina católica. Y precisa la *adnotatio*: "Declaratur vero haereticum non solum, si quis dicat, licere sequi sententiam contra *doctrinam catholicam*, quin sit ipsa in se *haeretica*; haeresis tamen est asserere ius et fas sequendi huiusmodi sententias" (56).

da "nulla habita ratione revelationis supernaturalis". Haec, inquam, assertio includit negationem absolutae certitudinis et infallibilitatis in ipsa veritate fidei et in propositione ecclesiae. Profecto enim supposita infallibilitate Ecclesiae et absoluta certitudine fidei catholicae, iam eadem certitudine omnis propositio contraria in antecessum habetur ut falsa, ac proinde non secundum leges genuinae scientiae, sed vel ex falsis principiis vel per consequentiam non legitiman deducta, licet forte nondum scientificè constet, ubi et quomodo sit erratum. Hoc autem ipsum et hoc unum postulatur, quando dicitur, fidem doctrinamque Ecclesiae in disciplinis etiam philosophicis et naturalibus prae oculis habendam esse "velut stellam etc...". *Ibidem*, col. 97D-98A.

(54) *Ibidem*, col. 98 A-B.

(55) *Ibidem*, col. 98 B-D.

(56) "In enuntiatione erroris prima ex dictis manifesto est haeretica; negatur enim ius et officium Ecclesiae proscribendi errores catholicae doctrinae contrarios, et simul asseritur ius pro scientiae cultoribus amplectendi sententias catholicae doctrinae contrarias. Secunda pars, ubi dicitur, scientias tractandas esse nulla habita ratione supernaturalis revelationis, eatenus haeretica est, quatenus asseritur, etiam licere in scientiis sequi sententias repugnantes doctrinae catholicae. Ut hic sensus exprimat, additur incisum "sub discrimine errandi contra fidem et doctrinam catholicam; et ad eundem sensum de-



En las discusiones del esquema *De doctrina catholica*, solamente hemos encontrado dos alusiones directas al presente capítulo. Una, del Patriarca de Venecia, Trevisanato, aconsejaba cambiar el título del capítulo substituyéndole con el siguiente: *De ordinatione aut subordinatione scientiae humanae ad fidem* (57). La segunda, hecha por el Obispo de Savannah, Verot, opina que la doctrina expuesta en el capítulo sobre las relaciones entre la razón y la fe, es evidente. Sin embargo, cree que el modo como está propuesta, o lo que es lo mismo, el *tonus capituli*, provocará la irritación y exasperará a los científicos. Esto es un inconveniente grande porque no interesa a la Iglesia atraerse la enemistad de aquellos. Es más, dice Verot, el capítulo puede parecer una excusa o justificación del modo de obrar de los teólogos que como en el caso de Colón y de Galileo, condenaron doctrinas ajenas a su competencia. Estos hechos son grandes infortunios para la religión. Por lo mismo, como profesor que fue de geografía, propone que el concilio actual rehabilite públicamente a Galileo para borrar el error anterior (58).

* * *

III. — FE Y CIENCIA EN EL ESQUEMA REFORMADO DE FIDE CATHOLICA: DISCUSION Y TEXTO PROMULGADO

La doctrina del capítulo X del *Decretum de doctrina catholica* reaparece abreviada y precisada en el párrafo tercero del capítulo IV del esquema reformado por Martin y Kleutgen. La primera frase afirma la imposibilidad de un verdadero desacuerdo entre los dos órdenes de conocimiento distinguidos en las primeras líneas del capítulo. Y da inmediatamente la razón: porque el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe, da también al hombre la razón. Dios no se contradice a sí mismo ni la verdad se opone a la verdad. Pero en la frase primera, al afirmarse la imposibilidad de una *vera dissensio* se daba a entender la posibilidad de una *falsa dissensio*. La frase siguiente presupone esta *falsa dissensio* como un hecho al intentar asignar las causas de la misma, a la que llama "aparente oposición": *repugnantiae species*. Esta tiene un doble origen: el primero situado en el orden teológico; una intelección y exposición del dogma en disconformidad con la mente de la Iglesia. El conflicto, pues, se centrará no tanto entre la razón y la revelación sino entre la razón y el magisterio que interpreta la revela-

terminandum secunda haec pars cum prima connectitur per particulam *ideo*"; Sigue "Declaratur vero haereticum etc"... *ut supra. Ibidem, adnotatio 23, col. 98D-99A.*

(57) *Oratio... Card. Trevisanato pat. Venetiarum; Ibidem, col. 179.*

(58) *Oratio... A. Verot ep. Savannensis. Ibidem, col. 163-65.*

ción. El segundo situado en el orden filosófico: la aceptación de una simple opinión como axioma de razón. En ambos casos tenemos que se trata de una debilidad de la razón que tan enérgicamente había subrayado la frase cuarta del capítulo X del *Decretum*. Se deja además traslucir en la duplicidad del origen de la *falsa dissensio* la tragedia de la teología gūntheriana elaborada con el noble afán de conciliar ciencia y fe y venida a parar en una *dissensio* con el dogma precisamente por estar edificada al margen de la Tradición y Magisterio y aceptando como axioma la validez del racionalismo. La identidad entre *verdadero sentido* del dogma e *interpretación del mismo* dada por la Iglesia será idea central en el párrafo quinto. Finalmente, la primera parte del párrafo analizado se cierra con la cita del Lateranense V: "Omnem tamen assertionem..." (59).

La segunda parte, de carácter eminentemente disciplinar, precisa la actitud de la Iglesia y del creyente en caso de conflicto entre la fe y la ciencia. La Iglesia ha recibido la misión de enseñar y el mandato de custodiar el "Depositum fidei". Consecuentemente, posee el derecho y el deber de proscribir la falsa ciencia. Por su parte los fieles, especialmente los intelectuales, tienen un doble deber: no defender como legítimas las conclusiones contrarias a la fe y además, rechazarlas como errores.

Comparando el texto del párrafo tercero con el capítulo X del *Decretum*, advertimos que entre ambos existen notables semejanzas y diferencias. El primer punto del párrafo no se encuentra explícitamente afirmado en el *Decretum* pero sí sobrentendido. La idea del mismo recuerda la fórmula del capítulo V, *De mysteriis: mysteria licet non sint contra rationem, sunt tamen supra rationem* (60). Tampoco el doble origen de la *falsa dissensio* aparece en el *Decretum* aunque bien pueda inspirarse en el párrafo cuarto de la *adnotatio* 22 (61). En cambio, el segundo, tercero, sexto y séptimo puntos del párrafo son abreviaciones del tercero, segundo y cuarto del capítulo X respectivamente. También es común a ambos la cita del Lateranense V. Kleutgen, además, ha hecho caso omiso en el párrafo reformado de la referencia inicial del capítulo X al liberalismo científico, de las citas de Rom. 1,5 y 1 Cor. 1, 6,7,13, del punto quinto y de la fórmula final de condenación.

La supresión del quinto punto del capítulo X, suponía relegar al olvido una de las ideas más positivas del mismo sobre el problema fe-ciencia: que la Iglesia no se opone a la búsqueda racional de la verdad ni al uso de la ciencia sino únicamente a su abuso.

(59) Sobre la función en este pasaje de la partícula *tamen* introducida por el redactor en la fórmula del Lateranense V, vid. G. PARADIS, *Foi et raison au premier concile du Vatican*, Bull. de Litt, Eccl. LXIII (1962) 283.

(60) *Decretum de doctrina catholica*, c. V., Ms. 50, col. 62B.

(61) Cfr. G. PARADIS, *a. c.*, 282.

Esta omisión movió a la deputación de la fe en el momento de corregir el esquema a añadir un nuevo párrafo a continuación del tercero. En él se afirmaban la mutua ayuda que se prestan fe y razón y el apoyo que la Iglesia concede a la ciencia. También se insinuaba tímidamente la existencia de una autonomía de la ciencia en la utilización de los propios principios. Con ello los padres intentaban salvar a la Iglesia de una doble acusación: 1) que ella se opone al progreso de la cultura; 2) que destruye la libertad de las ciencias.

De los siete cánones agrupados por Martín y Kleutgen bajo el título: *De fide et scientia* (62), tres (4,5,6) correspondían al párrafo tercero. El primero condenaba la autonomía de las ciencias respecto de la revelación; el segundo la autonomía de las conclusiones científicas respecto del magisterio de la Iglesia; el tercero a quien afirmara la licitud de sostener opiniones condenadas por la Iglesia con censura inferior a herejía.

En tres apartados diferentes, seguiremos a continuación las vicisitudes de ambos párrafos y cánones en las discusiones de la deputación y del pleno conciliar.

1. — *Imposibilidad de una oposición entre fe y ciencia. Misión de la Iglesia y deber de los fieles*

Damos el texto del párrafo tercero tal como fue presentado por Martín a la deputación y tal como ésta, después de corregido, lo presentó al concilio el 14 de marzo.

“Etsi vero fides sit supra rationem, nulla tamen unquam inter fidem et rationem vero dissensio esse potest. Idem enim Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen *insevit*. Deus autem negare se ipsum non potest, nec verum vero unquam contradicere. *Hinc est, ut falsa huius repugnantiae species inde oriatur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non sunt, vel commentitiae opiniones rationis effata reputantur. Omnem tamen assertionem illuminatae fidei vere contrariam omnino falsam esse definimus.*

“Verum etsi fides sit supra rationem, nulla tamen unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest: *cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit. Deus autem negare se ipsum non possit, nec verum vero unquam contradicere. Quamobrem inanis huius repugnantiae species non potest nisi inde nasci, quod vel dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur. Omnem igitur assertionem veritati illuminatae fidei contrariam omni-*

(62) *Schema reformatum constitutionis dogmaticae de fide catholica patrum deputatorum examini propositum*. Ms. 53, col. 169D.

Porro Ecclesia, quae una cum apostolico munere docendi, mandatum accepit, fidei depositum custodiendi, *et ius et officium divinitus habet falsi nominis scientiae oppositiones* (1 Tim. VI, 20) *declarandi* et proscribendi. Quapropter omnes christiani fideles *ac nominatim humanarum artium et disciplinarum cultores* huiusmodi opiniones, quae fidei doctrinae contrariae esse cognoscuntur, maxime si ab Ecclesia, *quacumque nota, proscriptae* fuerint, *nedum* tanquam legitimas scientiae conclusiones defendant, pro erroribus, qui fallacem veritatis speciem praeserant, habere tenentur” (63).

no falsam esse definimus (Conc. Later. V). Porro Ecclesiae, quae una cum apostolico munere docendi, mandatum accepit custodiendi depositum fidei, *ius etiam et officium divinitus habet, falsi nominis scientiae oppositiones proscribendi*”. Quapropter omnes christiani fideles huiusmodi opiniones, quae fidei doctrinae contrariae esse cognoscuntur, maxime si ab Ecclesia reprobatae *reprobatae fuerint, non solum prohibentur eas* tanquam legitimas scientiae conclusiones defendere, *sed imo* pro erroribus, qui fallacem veritatis speciem praeserant, habere tenentur *omnino*” (64).

Durante el examen del capitulo IV, los padres centran especialmente su atención sobre este párrafo proponiendo numerosas correcciones al texto. Un padre prefiere *opinionum commenta a commentitiae opiniones*. Otro desea substituir *effata reputantur* por *effatis habentur*. A un tercero no le agrada la palabra *insevit*. Se propone eliminar las expresiones “quacumque nota”, “declarandi”, “vere”, “illuminatae”, “huius” (65). La deputación accede a la mayor parte de estos cambios e introduce otros nuevos como

(63) *Schema reformatum... patrum deputatorum examini propositum*. Ms. 53, col. 167-168 = *Coll. Lac.* col. 1631a.

(64) *Schema reformatum de fide catholica*. Cap. IV, Ms. 51, col. 35.

(65) “Alius (Strigoniensis)... loco “commentitiae opiniones” ponatur “opinionum commenta”. Et “declarandi” deleatur et sequentia contrahantur ita, ut textus sic sonet: “cum eo effectu proscribendi, ut omnes christiani fideles huiusmodi opiniones proscripitas tanquam doctrinae christianae oppositas hoc ipso cavere teneantur”... Alius (patriarcha Armenorum) verbis “commentitiae opiniones rationis effata reputantur” pro ultimo vocabulo aptius esse eligendum. “Vere” delendum... Alius (Caesaraugustanus)... pro “illuminatae fidei” ponatur “divinae fidei”... Alius (Sedunensis) pro “rationis effata” ponatur “pro rationis ef fatis habentur”. ...Alius (Brixinensis) “quacumque nota” de leantur. ...Alius (Tarvisinus) pro “maxime, si ab Ecclesia, quacumque nota” ponatur: “maxime, si ad Ecclesia tanquam falsae etc., quacumque ratione hoc fiat”. “Illuminatae” deleatur. Alius (Ultraiectensis) pro “insevit” ponatur “edit” vel simile. Pro “deus se negare etc.” ponatur “Deus autem pro revelationem seu verum docere non potest, quod per lumen rationis exhiberet ut falsum”. “Huius” deleatur, et ponatur: “Quamobrem, si quando falsa repugnantiae species inter fidem et rationem exstare videtur, id inde contingit, quod vel etc”. “Et ius et officium” mutetur in “non solum ius divinitus habet, sed etiam officium”. “Declarandi” deleatur”. *Acta Deputationis pro rebus ad fidem pertinentibus*. Ms. 53, col. 190-193 = *Coll. Lac.*, col. 1656-1658.

puede apreciarse en los textos arriba transcritos. El primado de Hungría, Simor, apoyado por algún otro, propone añadir al final del párrafo unas líneas en las que se declare que la Iglesia no se opone a la cultura. Esta enmienda de Simor sirvió de punto de partida para la redacción de un nuevo párrafo que será estudiado en el apartado siguiente (66).

En la discusión del capítulo *De fide et ratione* durante la congregación trigésimo nona, se hicieron 11 enmiendas al texto del párrafo tercero. Algunas de ellas desearían modificar sensiblemente el contenido del mismo. Así, el general de los Mínimos, Ricca, propone determinar los límites, los derechos y los deberes de la ciencia respecto de la fe siguiendo las directivas doctrinales de Sto. Tomás. A este fin, cree oportuno añadir a continuación de *nec verum vero contradicere* el siguiente período:

“Attamen scientia intra suos fines sese contineat; nam iuxta Angelicum, virtute primorum principiorum intellectus determinatur ad assentiendum veritati, et ista est dispositio scientia; ex persuasione auctoritatis intellectus determinatur per voluntatem, et ista est dispositio credentis. Fides non destruit rationem, sed excedit eam et perficit, non quod nullus actus rationis sit in fide, sed quia ratio non potest perducere ad videndum ea, quae sunt fidei, sphaeram itaque, suae naturae proporcionatam, non transiliat scientia, et rationabile obsequium praestet fidei, quae multum per omnem modum naturam transcendit. Quamobrem inanis etc.” (67).

La mayoría de las enmiendas se refieren al estilo. Varias de las expresiones utilizadas son criticadas por los padres. A los obispos Rinaldi y Celesia les disgusta la fórmula *pugnantiae species* y proponen sustituirla por *contradictionis species* (68). El mismo Celesia cree que las palabras *opinionum commenta* afirman demasiado

(66) *Ibidem*, col. 190 D.

(67) *Oratio* ...R. Ricca *Gen. Minimorum*. *Ibidem*, 51, col. 257 D = *Emendatio* 9, *Ibidem*. col. 340 C; el mismo Ricca se queja de que en el párrafo se omite una de las peores fuentes de impiedad: el racionalismo. Para corregir este olvido propone redactar: “Quamobrem... non fuerint, vel (en quod adiungerem) comprehendere ratione naturali voluerint, quod comprehensionem rationis excedit”. *Ibidem*, col. 258 C = *Emendatio* 12, col. 340 D.

(68) “Vox pugnantia iusta meam sententiam habet in se aliquid asperitatis quoad dictionem; nec satis latine meo iudicio sonant caetera voces “non potest nisi inde nasci”. Satius ni fallor diceretur. “Quamobrem huiusmodi contradictionis species”, quia reapse nullimode contradictio dari potest, inde oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non fuerint etc”. *Oratio*... L. Rinaldi *ep. Pinieroliensis*. *Ibidem*, col. 246 D = *Emendatio* 10, col. 340 D.

“Quoad vocem “pugnantiae” quin longus evadam consentio cum... Pinieroliensi, qui pro eam vocem “pugnatiae” illam “contradictionis” petiit”. *Oratio*... P. Celesia *ep. Pactensis*. *Ibidem*, col. 255 C = *Emendatio* 11, col. 340 D.

y por tanto opina que sea precisado su significado añadiendo el adjetivo *falsa commenta* (69). También el uso de *effatis* es criticado (70). Rinaldi también, preferiría leer *quin imo* en lugar de *sed imo* (71). Marguerie pide trasladar el período *Porro ecclesia...* al capítulo *De magisterio Ecclesiae* en la constitución *De Ecclesia* (72) y Gandolfi corrige la frase *opinionum quae fidei doctrinae* así: *quae tanquam fidei doctrinae contrariae ab Ecclesia reprobatae fuerint* (73).

El obispo de Bolina, Magnasco, hace notar que las razones por las que la razón y la fe pueden llegar a contradecirse, no son solamente dos como se dice en el párrafo: es decir, 1.^a) *quod vel fidei dogmata ad mentem ecclesiae intellecta et exposita non fuerint*, 2.^a) *vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur*, sino que la aparente contradicción proviene de una triple fuente: a) porque se está en error en la inteligencia y explicación de la doctrina de fe ideándola de modo que parezca realmente opuesta a la razón. Este ha sido el caso de algunas herejías; b) porque se está en error en los principios al establecer como tales lo que no son sino absurdas opiniones contrarias a la fe. Tal es el caso de algunas herejías antiguas y del racionalismo y naturalismo modernos; c) porque se ha errado en las conclusiones aunque estas se deduzcan de principios verdaderos. Tal es el caso, entre otros, de quienes deducen de principios científicos verdaderos conclusiones que se oponen a la doctrina de la fe. La primera y segunda causa, continúa, del aparente conflicto entre fe y razón aparecen claramente expuestas en el esquema. En cambio, la tercera no es tenida en cuenta o al menos no es abiertamente formulada. Para remediar este olvido propone añadir después de las palabras "*quod vel fidei dogmata ... effatis habeantur* estas otras: *vel ratiocinationes rite non insituantur sive institutae non sint* (74).

(69) "Latius haec verba patere mihi videntur quam id veritas sinat. Cum enim exprobrentur opinionum commenta quae pro rationis effatis habeantur, damnari fere videntur omnium opinionum commenta, cum tamen haec suapte natura varios habeant gradus, quibus aut ad veritatem accedunt, aut e contra ab ea recedunt. Ut itaque clarius pateat conceptus, adderem *falsa commenta*". *Oratio... Pv Celesia ep. Pactensis. Ibidem*, col. 255 C-D = *Emendatio* 13, col. 341 A.

(70) "...Pro" *efatis* *rationis habeantur*" hoc verbum "effatis" non placet quia non videtur dici solere *effata* *rationis*; melius substituendum: "pro *veritatibus rationalibus habeantur*". *Oratio... F. Gandolfi ep. Cornetani et Centum cellensis. Ibidem*, col. 245 B = *Emendatio* 15, col. 341 A.

(71) *Oratio... L. Rinaldi ep. Pinerolensis. Ibidem*, col. 247 A = *Emendatio* 19, col. 341 C.

(72) *Oratio F. de Marguerie ep. Aupustodunensis. Ibidem*, col. 244 B = *Emendatio* 16, col. 341 A.

(73) *Oratio... F. Gandolfi ep. Cornetani et Centumcellensis. Ibidem*, col. 245 B-C. = *Emendatio* 18, col. 341 C.

(74) *Oratio... S. Magnasco ep. Bolinensis. Ibidem*, col. 256 D-257 = *Emendatio* 14, col. 341 A.

Merece también especial atención la corrección propuesta por el obispo de Grenoble, Ginoulhiac. Este, después de un brillante discurso que analizaremos más tarde, propone: 1) suprimir el texto de *1 Tim. 6, 20* puesto que en él, dice, no se hace referencia alguna a la ciencia sino a las primeras doctrinas gnósticas que ya se dejaban sentir en tiempos del apóstol (75); 2) redactar la frase *Porro Ecclesia* del modo siguiente:

“*Ecclesia enim, quae una cum apostolico munere docendi mandatum accepit custodiendi depositum fidei, ius etiam et officium divinitus habet, oppositiones, quocumque nomine insigniantur, proscribendi, ne quis decipiatur per philosophiam et inanem fallatiam*” (76).

Toda esta serie de enmiendas fue examinada por la deputación en la sesión XXIII. Un buen número de ellas o no son tenidas en cuenta por tratarse de correcciones de estilo o son rechazadas por ser materia ya examinada. De la 17, propuesta por Ginoulhiac se aprueba la segunda parte, es decir, la corrección al párrafo *Ecclesia enim*, remitiendo la primera parte de la misma a un examen ulterior juntamente con la enmienda 26 también de Ginoulhiac (77). En la congregación general cuarenta y cuatro, Pie, confirma ante los padres las decisiones de la deputación: rechaza las enmiendas de Ricca (9 y 12), la una por demasiado prolija y escolástica y la otra por tratarse de particularidades a las que los concilios no suelen descender (78). Acepta las sugerencias de Rinaldi y de Celesia (10

(75) “In pragrapho secunda expungenda mihi videntur verba ex apostolo Paolo ad Timotheum adducta, ubi non de scientiis veris et proprie dictis apostolus loquitur, sed de gnosticis seu de religionum illa forma, adeo in sequenti saeculo celebrata, cuius tum prima fundamenta seu delineamenta apparebant. *Oratio... J. Ginoulhiac ep. Gratianopolitani. Ibidem, col. 248 C.*

(76) *Ibidem, col. 251 D = Emendatio 17, col. 341 A-B*; en realidad, esta enmienda de Ginoulhiac constaba, además del punto que aquí hemos transcrito, de una primera parte mucho más extensa en la que se exponía en qué podía consistir la justa libertad de las ciencias. Remitimos el análisis de esta corrección, siguiendo lo hecho por la deputación, al parágrafo siguiente.

(77) “N.º 9 reicitur, quia alia ex propositis iam dicta, alia ad fidem dicenda sunt. — 10-11 reiecti, quia errore typi corrigendo votis proponentium satisfieri potest. — 12-15 excluduntur. — 16 exclusum iam per ea, quae prius observata et decreta sunt. — 17 prima pars usque ad verba “*Ecclesia enim*” remittitur usque ad discussionem nn. 26 et 27; et partis posterioris usque ad discussionem nn. 26 et 27; et partis posterioris rationem habendam esse, ita ut verba citata (Col. II, 8) inserantur... — 18 reicitur. — 19 declaratur ad styllum pertinere”. *Ms. 53, col. 219D-220 = Coll. Lac. col. 1674b.*

(78) “*Haec autem additio, etsi vere doctrinalis = (emendatio 9), tamen est prolixior et nimis scholastica congregationi generali, sicut et nobis, forsam videbitur. Aliunde nihil continet essentialiter, quod aut non iam dictum fuerit, aut inferius dicendum non sit. — “Animadversiones 12 et 14 postulanti ut fusius enumerentur variae errores causae, ob quas ratio fidei contrariam esse exhibeat; hoc autem implicite et sufficienter contineri in textu schematis nobis videtur. Concilia enim non solent ad particularia descendere; et si dicerentur ea quae proponuntur, non omnia tamen adhuc dicta forent, et plura alia*

y 11), sobre la oportunidad de substituir la expresión *pugnantis species* por *contradictionis species*. Rechaza, en cambio, la segunda de Celesia (13) que proponía leer *falsa commenta* porque daría lugar a una tautología. La enmienda de Magnasco (n. 14) es rechazada por la misma razón que la 12 de Ricca. La misma suerte corren las dos de Gandolfi (nn. 15 y 18), la de Marguerie (n. 16) y una segunda de Rinaldi (n. 19) (79). La enmienda propuesta por Ginoulhiac a la frase *Porro Ecclesia...* (n. 17, 2.^a parte) es aprobada con la redacción siguiente: "...*officium divinitus habet scientiam falsi nominis proscribendi, ne quis decipiatur per philosophiam et inanem fallatiam*" (80).

A continuación de las palabras de Pie se procede a la votación de las enmiendas. Los votos de los padres confirman las decisiones de la deputación. Son aprobadas la substitución de *pugnantis* por *contradictionis* y la nueva redacción del párrafo *Porro ecclesia* tal como propone Pie. Las restantes enmiendas son rechazadas (81). La deputación aplica las correcciones aprobadas al párrafo y este es aprobado por los padres primero en la votación particular sobre el capítulo IV y después en la votación sobre todo el conjunto de

addenda essent. Caeterum legitime huic observationi iam erit satisfactum, si dicatur, ut modo in articulo 10 proposuimus: "inde potissimum oritur quod.....". *Relatio... L. Pie ep. Gratianopolitani, Ms. 51, col. 367-368.*

(79) "Respuesta a la em. 10-11: "Vox *pugnantis* contra quam multum pugnatum fuit, erat error typographicus; sed si loco *repugnantis* dicitur "contradictionis" non contradicimus. Et tum proponit deputatio ut dicatur "quomobrem eiusmodi contradictionis species inde potissimum oritur quod etc". — *Resp. a la em. 13: "Placere non potuit... etenim opinionum commenta, ut scitis rev. patres, seu opiniones commentitiae non possunt esse nisi opiniones falsae: "falsa commenta" esset vera tautologia". — Resp. a la em. 15: "res est tantum styli". — Resp. a la em. 18: "...hoc patribus deputationis placere non potuit, quia aliqua opinio, quae se scientificam dicit, potest manifeste cognosci fidei adversa, et si nominatim ab Ecclesia reprobata non fuerit". — Resp. a la em. 16: "...hanc propositionem iam non habemus ut videtur discutiendam, postquam responsiones rev. Brixinensis et Paderbornensis de eodem obiecto gratas et acceptas habuerit congregatio generalis". — Resp. a la em. 19: "Non est nisi de stylo, et suffragiis patrum non videtur subdenda". *Ibidem, col. 368 A-D.**

(80) "Propositio facta sub numero 17 maioris sane momenti est. Ut autem res suo loco dilucidius tractetur, satius erit si, annuente doctissimo emendatore, prima pars huiusce propositionis dilata fuerit ad paragraphum sequentem, et iungenda emendationi, quae ab eodem reverendissimo episcopo proponitur sub numero 26. Interea, quod ad nunc attinet, ultima pars seu, ut melius dicam, ultima phrasis eiusdem emendationis 17ae., quae incipit: "Ecclesia enim, quae una etc.", emendatio illa a congregatione generali admittenda proponitur; scilicet, textui primae epistolae ad Timotheum ubi agitur de oppositionibus falsi nominis scientiae, scilicet de gnosi iam germinare incipienti, aptius et aequis substituitur textus ex epistola ad Col., et sic dicatur: "Ecclesia enim, quae una ... divinitus habet scientiam falsi nominis proscribendi, ne quis (et hoc addatur) decipiatur per philosophiam et inanem fallatiam etc." suppresso verbo "oppositiones" quod vere refertur ad systema gnosis seu gnosticorum". *Ibidem, col. 368 C; cfr. 53, col. 220 A = Coll. Lac., col. 1674b-c.*

(81) *Congregatio generalis quadragesima quarta, Ibidem, col. 369 A-C.*

constitución (82). No obstante tal aceptación, entre las *exceptiones* entregadas por los padres que votaron la constitución con la fórmula *placet iuxta modum*, dos de escaso interés se referían al párrafo tercero. En el apéndice a las mismas había otras dos también de escasa importancia (83). La deputación las examinó y rechazó ambas (84). De ello dio cuenta Gasser en su relación siendo aprobadas por los padres las decisiones de la deputación (85). Finalmente se había llegado al momento de promulgar la constitución *Dei Filius*. En ella el texto del párrafo tercero era el siguiente:

“VERUM ETSI FIDES SIT SUPRA RATIONEM, NULLA TAMEN UNQUAM INTER FIDEM ET RATIONEM VERA DISSENSIO ESSE POTEST: CUM IDEM DEUS, QUI MYSTERIA REVELAT ET FIDEM INFUNDIT, ANIMO HUMANO RATIONIS LUMEN INDIDERIT; DEUS AUTEM NEGARE SE IPSUM NON POSSIT, NEC VERUM VERO UNQUAM CONTRADICERE. INANIS AUTEM HUIUS CONTRADITIONIS SPECIES INDE POTISSIMUM ORITUR, QUOD VEL FIDEI DOGMATA AD MENTEM ECCLESIAE INTELLECTA ET EXPOSITA NON FUERINT, VEL OPINIONUM COMMENTA PRO RATIONIS EFFATIS HABEANTUR. “OMNEM, IGITUR, ASSERTIONEM VERITATI ILLUMINATAE FIDEI CONTRARIAM OMNINO FALSAM ESSE DEFINIMUS (*Conc. Later. V*). PORRO ECCLESIA, QVAE UNA CUM APOSTOLICO MUNERE DOCENDI MANDATUM ACCEPIT, FIDEI DEPOSITUM CUSTODIENDI, IUS ETIAM ET OFFICIUM DIVINITUS HABET FALSI NOMINIS SCIENTIAM (1 *Tim.* VI, 20) PROSCRIBENDI, NE QUIS DECIPIATUR PER PHILOSOPHIAM ET INANEM FALLATIAM. QUAPROPTER OMNES CHRISTIANI FIDELES HUIUSMODI OPINIONES, QVAE FIDEI DOCTRINAE CONTRARIAE ESSE CONGNOSCUNTUR, MAXIME SI AB ECCLESIA REPROBATAE FUERINT, NON SOLUM PROHIBENTUR TANQUAM LEGITIMAS SCIENTIAE CONCLUSIONES DEFENDERE, SED PRO ERRORIBUS POTIUS, QUI FALLACEM VERITATIS SPECIEM PRAE SE FERANT, HABERE TENENTUR OMNINO” (86).

2. — *Ayuda mutua entre la razón y la fe y justa libertad de la ciencia*

El párrafo tercero que acabamos de estudiar, supuesto el principio-base: imposibilidad de un conflicto real entre fe y razón, había dejado bien asentado: 1) la existencia de un elemento norma-

(82) *Ibidem*, col. 380-381 y 392A.

(83) Cfr. *Ibidem*, col. 402 B, (*Excep.* 67-68) y col. 410 A, C.

(84) *Ms.* 53, col. 223 A = *Coll. Laa.*, col. 1676c.

(85) *Relatio ... V. Gasser ep. Brixinensis*, *Ms* 51, col. 416 C y 422 A.

(86) *Constitutio dogmatica de fide catholica, Sessio tertia, Ibidem*, col. 433 D-434 A = Dz. 1797-1793; el obispo Pie resumía así este párrafo: “In tertio paragrapho asseritur nullam unquam oppositionem, nullam veram dissensionem dari posse inter rationem et fidem, inter revelationem et scientiam. Unde quaelibet assertiones veritatis revelatae certo adversantes pro illegitimis scientiae conclusionibus habere debent, et ab Ecclesia iure merito reprobantur”. *Relatio ... L. Pie ep. Pictaviensis. Ms.* 51, col. 366 D.

tivo de la razón al afirmar el derecho de la Iglesia a condenar la falsa ciencia; 2) la existencia en el hombre de la obligación paralela de obedecer al magisterio al afirmar el deber que tiene el creyente de aceptar sus directivas doctrinales y de rechazar las opiniones contrarias a la doctrina católica. Con ello quedaba aclarado el problema desde la perspectiva de la *autoridad* y de la *aceptación* de la autoridad. Esto no obstante, restaba todavía un aspecto interesantísimo por precisar: fijar concretamente los límites de la autoridad y de la obediencia; o, dicho de otra manera, determinar en qué medida existe en el cultivo de las ciencias una *libertad* conciliable con la autoridad.

Este tercer aspecto, existencia de una *justa libertad* de la ciencia, no había sido tenido en cuenta en el capítulo presentado por Martín a la deputación. El olvido era tanto más evidente cuanto que los principios básicos para una formulación de tal libertad habían sido ya puestos en las cartas de Pío IX al arzobispo de Munich (87). En el mismo esquema *De doctrina catholica* se había hecho una alusión al problema cuando en el capítulo X se afirmaba:

“Hac autem obligatione (= tener por errores las proposiciones proscritas por la Iglesia) non detrahitur quidquam sincero veritatis naturalis investigandae studio, cum non scientiae usus, sed eiusdem solus abusus interdicitur; nec veritatem indagare ac propriis rationis et scientiae principiis demonstrare, sed errorem solummodo eumque fidei adversantem vel ad illam labefactandam accomodatam amplecti prohibeatur” (88).

La omisión fue oportunamente notada por la deputación. Varios de los obispos intentan llenar el vacío con algunas ampliaciones. Simor, inspirándose en el pasaje anterior del capítulo X, propone añadir al final del párrafo tercero las siguientes líneas que pongan de manifiesto la actitud positiva de la Iglesia respecto a la ciencia:

“Dum autem Ecclesia haec docet ac definit, non ius cuiusvis personale indagandae cognoscendaeque veritatis ullo modo laedere censenda est. Immo, dum devia monstrat, quae a veritate abducunt, negotium huius cognoscendae adiuvat. Non enim rationis humanae in illustrandis provehendisque notionibus religiosis, nedum in scientiis naturalibus industriam, sed eius solum in rebus etiam divinis

(87) Dz. 1674, 1679 ss.

(88) Ms. 50, col. 67.



omnem auctoritatem superbe fastidientis intemperantiam pro incumbente sibi munere vult coercitam" (89).

Otras dos enmiendas en este sentido son propuestas por los obispos de Baltimore y S. Francisco (90). Por su parte, Regnier, Obispo de Cambrai, pide que el párrafo de Simor sea colocado en parágrafo aparte (91).

Debido a estas enmiendas se añade al capítulo IV un nuevo párrafo a continuación del tercero. El esquema del 14 de marzo le presenta como el cuarto de los dedicados al tema fe-razón. Este párrafo será ampliado de nuevo después de la congregación general treinta y nueve y propuesto por Pie a votación juntamente con las enmiendas que en aquella congregación se hicieron al capítulo. Los textos que siguen, reproducen el párrafo tal como aparece en el esquema entregado a los padres el 14 de marzo y tal como, nuevamente ampliado, fue presentado por Pie:

"Neque solum fides et ratio inter se dissidere *nunquam* possunt, sed opem quoque sibi mutuam ferunt, cum recta ratio fidei fundamenta demonstrat, eiusque lumine illustrata rerum divinarum scientiam excolat; fides vero rationem ab erroribus liberet ac tueatur, eamque multiplici cognitione instruat. Quapropter tantum abest, ut Ecclesia humanarum artium et disciplinarum culturae obsistat, ut hanc multis modis iubet atque promoveat. Nec ipsa vetat, ne *hae* disciplinae in suo quaeque ambitu propriis utantur principiis, sed *hoc tantum* cavet, ne divinae doctrinae repugnando errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressae ea, quae

"Neque solum fides et ratio inter se dissidere *unquam* possunt, sed opem quoque sibi mutuam ferunt, cum recta ratio fidei fundamenta demonstrat, eiusque lumine illustrata rerum divinarum scientiam excolat; fides vero rationem ab erroribus liberet ac tueatur, eamque multiplici cognitione instruat. Quapropter tantum abest, ut Ecclesia humanarum artium et disciplinarum culturae obsistat, ut hanc multis modis iuvet atque promoveat. *Non enim utilitates ab iis ad hominum vitam dimanantes ignorat, et sicut a Deo profectae sunt, ita rite tractatas ad Deum, gratia eius iuvante, ducere confitetur.* Nec sane ipsa vetat, ne *huiusmodi* disciplinae in suo

(89) *Acta deputationis pro rebus ad fidem pertinentibus. Ibidem*, 53, col. 190 D = *Coll. Lac.*, col. 1656c.

(90) "Alius (Baltimorensis) ... ante "Omnem" inserendum: "Igitur quamvis Ecclesia catholica sanum "progressum, veras scientias atque artes liberales pro nacta occasione nullo non tempore confovit pro viribus promovit, omnem tamen asertionem, quae illuminatae fidei vere est contraria, omnino falsam esse semper declaravit, prout et nunc definit". ... Alius (S. Francisci): in fine aut alibi declarandum esse, Ecclesiam artium ac scientiarum progressum". *Ibidem*, col. 191 B = *Coll. Lac.*, col. 1675b.

(91) *Ibidem*, col. 191 C.

sunt fidei, occupent et perturbent (92). Neque enim fidei doctrina, quam Deus revelavit..."

quaeque ambitu propriis utantur principiis *et propria methodo; sed iustam hanc libertatem agnoscens, illud cavet, ne divinae doctrinae repugnando errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressae ea, quae sunt fidei, occupent et perturbent. Neque enim fidei doctrina, quam Deus revelavit..."* (93).

El tema tratado en el presente párrafo motivó uno de los más interesantes debates del Vaticano I. Fue una ocasión ofrecida a los padres para manifestar sus particulares puntos de vista sobre la discutida autonomía de las ciencias y del creyente respecto de la revelación y magisterio. La polémica puso en evidencia la existencia de dos tendencias diversas entre los padres: una *conservadora*, deseosa de ver las ciencias y en general la cultura al servicio de la revelación y en íntima interdependencia con ella. Su espíritu podía formularse con el escolástico *philosophia ancilla theologiae*; Otra de tipo *liberal* que concedía amplia independencia a aquellas en las materias que no estuvieran en conexión directa con la fe.

El mérito de haber planteado la cuestión con una profundidad ejemplar corresponde al obispo de Grenoble, Ginoulhiac. Su discurso, como ya en menor escala lo había hecho el de Dubreuil, no se limita a hacer una crítica al texto como la mayoría de los padres hacen. Plantea el problema en el terreno de los principios y sirviéndose de algunos enunciados de Pío IX en sus cartas del 11.12.62 y 21.12.63, propone una solución que concede amplia autonomía a las disciplinas racionales (94).

Ginoulhiac anuncia inmediatamente el tema de su discurso: *Aggredior, ut mihi videtur, rem maximi momenti; nam loqui volo de libertate scientifica*. Supuesto, continúa, que respetar la libertad de las ciencias es de gran importancia para defender a la Iglesia de las acusaciones que contra ella se han hecho, para salvaguardar su dignidad y para declarar la verdadera naturaleza de la fe, él se propone desarrollar el tema en dos partes: en la primera estudiará

(92) *Schema reformatum de fide catholica, cap. IV, De fide et ratione, Ms. 51, col. 36 C.*

(93) *Emendationes in caput IV a rev. patribus propositae, Ibidem, col. 344 D - 345 A.*

(94) El valor de los discursos de Dubreuil y Ginoulhiac reside no tanto en las soluciones que proponen al problema, cuanto en el espíritu que las anima. Son dos piezas oratorias de buena factura que muestran a las claras la existencia entre los padres de una tendencia favorable hasta cierto punto a las ideas liberales. Por otra parte es de notar, que los máximos exponentes



en qué consiste exactamente la libertad científica; en la segunda sacará algunas conclusiones de la doctrina anterior y, según estas, propondrá ciertas enmiendas al capítulo (95).

Ginoulhiac presupone que se está tratando de ciencias verdaderas y no de falsificaciones de las mismas. Da por conocida también de todos la distinción entre objeto material y formal de un saber (96). Esto supuesto, tres cosas, dice, son ciertas: 1.^a) que según la opinión común entre los teólogos, el objeto formal de las ciencias y de la fe es diverso o lo que es lo mismo, que la ciencia tiene un dominio propio, propias leyes y propio método. Por lo tanto, como indicaba Pío IX en la carta al arzobispo de Munich, cada ciencia, incluso la filosofía, tiene derecho a usar de las propias leyes y del propio método con esta sola condición: que sea un uso legítimo y que no traspase los propios límites; 2.^a) muchas ciencias tampoco tienen objeto material común con la fe. Entre ellas enumera la matemática, la física, la química, la mayor parte de las ciencias históricas... Para estas ciencias reclama una independencia absoluta respecto de la fe católica; 3.^a) hay ciencias cuyo objeto material en parte es común con el de la fe y en parte diverso. Estas, en la parte en que el objeto es diverso, usen libremente de las propias leyes. En la parte en que el objeto es común, "cum verum vero non contradicat" y la doctrina católica "sit in se absolute vera", la ciencia no tiene derecho a profesar ni a enseñar doctrinas contrarias a la fe. *Et profiteri aut docere quod hoc iure potiantur, est a fide alienum. Sed quod haereticum sit docere vel tenere, scientias naturales et rationales seu disciplinas humanas tractandas esse nulla supernaturalis revelationis habita ratione, non arbitror* (97). En efecto, continúa, se trata de una proposición universal que no se verifica en muchos casos concretos puesto que varias ciencias pueden tratarse sin referencia alguna a la revelación. Herético sería decir que *todas* las ciencias pueden tratarse independientemente de la revelación, incluso aquellas cuyo objeto es común con el de la fe. Pero no es herético decir, en general, que las ciencias pueden elaborarse independientemente de la revelación (98).

de esta tendencia se encuentran entre el episcopado de una nación en la que el llamado *liberalismo católico* contaba con excelentes representantes.

(95) *Oratio ... J. Ginoulhiac ep. Gratianopolitani. Ms. 51, col. 248 A.*

(96) "Duo in antecessum hic sunt animadvertenda: prius hic agi ... de veris scientiis tum naturalibus tum rationalibus ... nullimode de fucatis aut falsis artibus, ut Astrologia ... Duplici modo seu sub duplici respectu objectum fidei comparari potest cum objecto scientiae, formaliter nempe et materialiter. Formaliter, inquam, seu iuxta modum, quo objectum istud in scientiis ... et in fide et in revelatione consideratur et exhibetur; materialiter, quale in se est ...". *Oratio ... J. Ginoulhiac ep. Gratianopolitani, Ibidem, col. 248 B.*

(97) *Ibidem, col. 250 B.*

(98) "... certum est primo apud omnes theologos ut in adnotationibus primi schematis declaratur, objectum formale fidei et scientiae diversum esse, seu



Terminada la exposición de los principios, Ginoulhiac pasa a deducir algunas conclusiones de los mismos. Estas son tres: 1.^a) *la libertad científica debe ser reconocida y proclamada por la Iglesia*. Por tanto, nada de mostrar timidez o desconfianza con la investigación y el progreso científico sino salir en su defensa en la teoría y ante todo en la práctica. La Iglesia debe declarar que las ciencias cuyo objeto no es común con el de la fe, son completamente independientes, y que a aquellas, cuyo objeto es común, les es lícito usar de los propios principios y del propio método con la condición de que no traspasasen los propios límites. 2.^a) *La libertad científica ha de ser frenada y dirigida por la Iglesia*. Esto ha de ser entendido no en el sentido que la Iglesia deba prefijar leyes a las ciencias o imponerlas condiciones que las son propias, sino en cuanto que debe contenerlas dentro de los límites del propio dominio. 3.^a) *La libertad científica debe ser protegida y defendida por la Iglesia*. Para ello debe advertir seriamente a quienes en sus escritos citan textos de Escritura refiriéndolos a problemas de las ciencias naturales: a) que no les atribuyan un sentido definitivo, b) que no los aduzcan para probar las propias opiniones en cuestiones físicas (99). Si

ut aliis utar verbis, scientiam habere in genere dominium sibi proprium: unde unicuique scientiae ius sibi esse legibus suis, seu propria methodo uti. Hinc nihil aliud illis impositum, nisi ut legitime legibus utantur, et non transgrediantur fines suos. Hoc sapientissime declarabat ... Pius Papa IX in suis litteris mensis decembris ... Secundo certum est etiam et manifestum, plures esse scientias rationales et naturales, quae nec etiam materialiter idem obiecto sibi proprio commune habent cum proprio fidei et doctrinae catholicae obiecto ... Hasce autem omnes et singulas scientias omnino esse independentes et nullo respectu habito ad fidem catholicam tractari posse omnibus rem etiam perfunctorie considerantibus manifestum est; ... Tertio, sunt denique scientiae, quae in quibusdam e suis partibus alienae sunt ad obiecto fidei catholicae; sed in pluribus et potioribus non solum ei affines sunt, sed etiam obiectum commune habent ut ... praesertim philosophia. In his inquam, in quibus obiectum commune non habent cum fide, libere suis legibus utantur: in aliis autem, cum verum vero minime contradicat, cumque veritas, quam doctrina catholica praedicat, sit in se absolute vera, ius non habent doctrinam contrariam, nec docendi: ...". *Ibidem*, col. 248 D. 249 B. 250 A.

(99) "... libertatem scientificam ab Ecclesia ... 1) *recognoscendam et proclamandam*. Vellem ergo ut Ecclesia nedum coram scientificis investigationibus et progressibus anxiam se et diffidentem exhibere, e contrario doctrinarum conatibus et adinventionibus se plaudere declaret: nihil sibi a veris scientiarum progressibus pertimescendum non solum dicat, sed et monstret. Caeterum scientias esse, quae cum nihil habeant cum fide commune, sunt omnino ab ea independentes; et si quae sint ut philosophiae, quarum obiectum materiale idem est in multis cum obiecto proprio fidei, illis licere suis principiis suis methodis uti ea lege tantum quod non praetergrediantur fines suos ... 2) *Continentandam et dirigendam*. Quae duo verba simul intelligenda sunt, eo quod a nobis scientiae etiam philosophicae non dirigendae sunt eo sensu, quod ipsis leges praefigamus et condiciones ipsis proprias imponamus; sed in dominio sibi proprio, sphaera sua contineamus ... 3) *Protegendam et tuendam, nempe* eo modo graviter admonendo eos qui in scriptis suis verba Scripturarum Sacrarum ad res physicas spectantia invocant, ne 1.^o iis sensum determinatum facile tribuant, quod a S. Augustino et postea a S. Thoma, ut omnes novimus, commendatur; 2.^o ne praesertim in favorem suorum systematum de rebus physicis auctoritatem S. Scripturae adducant". *Ibidem*, col. 250 C - 251 A.

el concilio Vaticano, continúa, hace esto, quedará salvaguardada la libertad científica sin peligro alguno para la fe; se pondría fin a los ataques de los adversarios y, al mismo tiempo que la Iglesia gana en prestigio, atraería muchos a la reconciliación y devolvería la paz a los espíritus.

Para llevar a la práctica esta doctrina, propone las siguientes enmiendas al capítulo: la primera se refiere al párrafo tercero y substituiría el período *Porro* hasta *omnino* con el párrafo siguiente:

“Equidem libenter agnoscit Ecclesia, inter humanas scientias plures esse, quae nil cum deposito fidei concredito commune habeant, ideoque eas plane a revelationi supernaturali independenter tractari posse: immo veris scientiis ius esse suis principiis, suis methodis ac suis conclusionibus uti, ipsique liberum nihil in se admittendi, quod non fuerit ipsis alienum. Nec ullo modo pertimescendum sibi est a liberis investigationibus et variis scientiarum inventis, si stent legibus suis, et fines proprios non transgrediantur. Verum cum sint scientiae humanae, quae in pluribus et potioribus non solum affines sunt objecto proprio fidei catholicae, sed etiam objectum habent, in iisque tractandis non raro accidat, privatos homines in opiniones abire, quae fidei doctrinae contrariae esse certo cognoscuntur, omnes fideles eas pro erroribus, qui fallacem tantum veritatis speciem prae se ferant, habere tenentur omnino. Ecclesia enim, ... (100).

La segunda se refiere al párrafo cuarto y propone substituir las palabras *nec ipsa vetat...* con esta nueva frase:

“Dum enim consentit, et etiam omnino vult, ut humanae disciplinae in suo quaeque ambitu propriis utantur principiis, uberesque, Deo propitio, fructus faciant, divinae tamen doctrinae custos cavet, ne ei repugnando ... perturbent” (101).

La tercera tenía por objeto el canon segundo y de ella nos ocuparemos en el apartado siguiente.

Además de Ginoulhiac, otros oradores insisten en que se subraye que la Iglesia no se opone al progreso y que la fe no destruye

(100) *Ibidem*, col. 251 C = *Emendatio* 17, col. 341 A-B; sobre la segunda parte de esta enmienda cfr. artículo anterior.

(101) *Ibidem*, col. 251 D = *Emendatio* 26, col. 342 A.

la libertad. Así, el obispo de Hebrón, Mermillod, repite una idea ya exteriorizada por varios padres en sus discursos: que la Iglesia debe defender en la época moderna los derechos de la razón destruidos por el mismo racionalismo. Han llegado, dice, los tiempos en que los hombres están más a falta de razón que de religión. El esquema defiende a la vez la razón y la fe. En el ámbito de esta, aquella tiene ancho campo para el progreso. Porque la fe no destruye la libertad sino que la protege, no impide que la ciencia suba sino que caiga. A base de estas ideas, desearía que en el esquema se pusieran estas o parecidas palabras:

“Ecclesia catholica tantum abest ut opponatur progressui, sed immo fundavit scholas pro populo, fundavit in aevīs praeteritis universitates, quas adhuc promovet et omnino quaerit. Ubi est spiritus Domini, ibi est libertas: et dicamus scientiae verba Christi: veritas liberabit vos” (102).

El obispo de Casal, Ferré, propone una nueva redacción del punto *nec sane ipsa vetat ... occupent et perturbent*, en estos términos:

“Nec ipsa (Ecclesia) vetat, ne hae disciplinae in suo quaeque ambitu propriis utantur principiis, sed hoc tantum cavet, ne erroribus infectae repugnent coelesti doctrinae, ea quae sunt fidei, sibi subjicere praesumant, atque tales sint, ut animo ab obsequio divinae revelationi praestando impediānt aut retardent” (103).

Razona del modo siguiente la enmienda: las palabras *ne divinae doctrinae repugnando errores in se suscipiant* parecen dar a entender que la causa por la que las ciencias caen en error es porque se oponen a la doctrina divina, mientras la verdad es la opuesta: que las ciencias pueden oponerse a la doctrina divina porque han aceptado algún error. Se trata, pues, de una trasposición entre causa y efecto. No es la oposición razón-fe la causa de los errores de la ciencia; son estos los que causan la oposición entre fe y razón. El error es también la causa de que las ciencias se ocupen de materias ajenas a su competencia. La ciencia, cuando está en la verdad, no traspasa los propios límites. Además, no es fácil determinar en la actual redacción del párrafo, cuándo la ciencia racional invade y perturba el campo de la fe. Siguiendo las enseñanzas de los Stos. Padres y sobre todo de Sto. Tomás, él establece tres normas: 1.^a) la ciencia racional siempre es falsa cuando contradice los dogmas de la fe; 2.^a) la ciencia racional no debe dominar sino

(102) *Oratio ... G. Mermillod ep. Hebronensis. Ibidem*, col. 261 A-B.

(103) *Oratio ... P. M. Ferre ep. Casalensis. Ibidem*, col. 253 C = *Emendatio* 27, col. 342 A.



servir a la fe; 3.^a) la ciencia racional no debe impedir o retardar el asentimiento debido a las verdades de la fe (104).

Las restantes enmiendas al párrafo no presentan interés especial. Son pequeñas correcciones de estilo. Rinaldi, para evitar dudas, desearía redactar: *tantum abest, quod fides et recta ratio inter se dissidere unquam possint, quod potius opem sibi mutuam ferunt* (105); Tippa sugiere escribir *quin etiam* por *sed* (106); Gandolfi substituir *demonstret* con *probet, instruat* con *ditet et exornet, vetat* con *impedit* (107); Marguerye corregir la frase *quapropter tantum abest* así: *ut e contra multis modis iuvet atque promoveat* y en lugar de *hae disciplinae* poner *huiusmodi disciplinae* (108); Clesia redactar *quapropter Ecclesia, quin humanarum artium et disciplinarum culturae obsistat, eam potius multis modis iuvat atque promovet* (109).

La deputación examinó estas enmiendas en las sesiones XXIII y XXIV deteniéndose sobre todo en las ampliaciones propuestas por Ginoulhiac (110). Pie da cuenta de las decisiones en la congregación cuarenta y cuatro (111). La mayoría de las enmiendas se refieren a correcciones de estilo y por lo mismo no es necesario someterlas a votación (nn. 20, 21, 24, 25, 28, 29). Dos no son aceptadas (nn. 22, 23) y la de mayor importancia, la propuesta por Ginoulhiac, juntamente con la 27 son satisfechas con la nueva redacción que se ha hecho del párrafo cuarto. La mente de la deputación sobre la enmienda de Ginoulhiac la expone Pie del modo siguiente:

“...veniamus nunc ad emendationem 26 am. cui ut diximus, jungenda erat prima pars emendationis sub numero 17 (26 cum n. 17) ... certissime rev. patres, Ecclesia agnoscit nonnullas scientias proprio suo objecto aut nihil aut vix aliquid commune habere cum directo objecto fidei. Eas tamen scientias in se bonas, nobiles, immo et, si recte trac-

(104) *Ibidem*, col. 253 D.

(105) *Oratio ... L. Rinaldi ep. Pigneroliensis. Ibidem*, col. 247 A = *Emendatio* 20, col. 341 D.

(106) *Emendatio* 21, R. E. Tippasitanus, *Ibidem*, col. 341 D.

(107) *Oratio ... F. Gandolfi ep. Cornetani et Centumcellensis. Ibidem*, col. 245 D = *Emendationes* 22, 23, 28, col. 341 D - 342 B.

(108) *Oratio ... F. de Marguery ep. Augustodunensis, Ibidem*, col. 244 B = *Emendationes* 25, 29, col. 342 A - 342 B.

(109) *Emendatio* 24, *Ibidem*, col. 341 D.

(110) Juicio de la deputación: “20, 22-25 reiiciuntur; 21 declaratur ad stylum pertinere; 28-29 res styli; 26 et 27 et prima partis n. 17 rationem habendam per novam formulam, respiciendo simul verba sanctissimi Patris ad archiep. Monachiensem. ...”. *Ms.* 53, col. 220 A y C = *Coll. Lac.*, col. 167c-d.

(111) *Relatio... L. Pie ep. Pictaviensis. Ibidem*, 51 col. 369 D-370 A, 371 B; sobre la em. 22 añade: “Hanc autem emendationem putavit commissio esse omitendam, quia si veritas intrinseca fidei non demonstratur, certe fundamenta ipsius aliquo vero sensu possunt demonstrari; et hoc sensu, quid solemnius, quid usitatus, in traditiones ecclesiastica, quam evangelica demonstratio, demonstratio fidei? *Ibidem*, col. 469 D.



tentur quodam sensu religiosas esse non diffitetur, cum in ipso scientiae cuiuscumque naturalis objecto saltem vestigiis suis adsit ille Deus ... Attamen deputationis patres non censuerunt, per solemnem declarationem et quasi definitionem alicuius concilii oecumenici, absolutam quarundam scientiarum independentiam seu immunitatem relate ad fidem, ideoque ad Ecclesiam, proclamari posse ac debere; praeterquam quod enim ad sacram theologiam, ut ait Stus. Thomas, pertineat ancillas suas, id est inferiores scientias, vocare ad arcem, sane Ecclesiae officium non est alicuius scientiae particularis independentiam affirmare; et hanc insuper affirmare non posse, quin determinaret simul, quaenam et quales particulares scientiae hac immunitate fruuntur” (voces approbationis). “Hac autem facta reservatione, iudicaverunt patres deputationis legitimo rev. emendatoris aliorumque doctissimorum patrum voto posse ac debere obsecundari, ideoque tum huius quartae paragraphi, tum canonis correspondentis nova redactio in hesternae congregatione fuit distributa. Additiones propositae iudicio vestro, rev. patres, vix non constat nisi verbis ex duabus apostolicis litteris pene syllabatim desumptis. ... Quod si nova illa redactio vobis placeret, iam observationi 27 ae. satisfactum videtur in hac redactione proposita” (112).

Las decisiones de la deputación fueron aprobadas casi unánimemente por los votos de los padres (113).

Antes de que el capítulo fuera votado en la congregación general, una nueva enmienda del parágrafo cuarto estudiada en la sesión XXVI de la deputación modificó sensiblemente la redacción del punto *Non enim utilitates...* La enmienda, que fue aceptada por todos, proponía redactar el punto así:

“Non enim commoda ab iis ad hominum vitam dimanantia aut ignorat aut despicit; fatetur immo eas, quemadmodum a Deo scientiarum Domino profectae sunt, ita si rite pertractentur, ad Deum, adjuvante eius gratia, perducere. Nec sane ipsa vetat, ne huiusmodi disciplinae in suo quaeque ambitu propriis utantur principiis et propria methodo; sed iustam hanc libertatem agnoscens, id sedulo cavet, ne...” (114).

(112) *Ibidem*, col. 370 B-371 A.

(113) *Congregatio generalis quadragesima quarta. Ibidem*, col. 371C.

(114) *Emendationes privatim in schema reformatum...* *Ibidem*, col. 364 A; cfr. también la de Rodilosi ep. Alatrinus, col. 363 C; cfr. *sessio XXVI* de la deputación, Ms. 53, col. 222A = *Coll. Lac.*, col. 1675c.

Entre las *exceptiones* a la constitución presentadas por los padres que votaron *placet iuxta modum*, varias se referían al párrafo cuarto. Ninguna de ellas presentaba especial interés y todas fueron rechazadas (115). El párrafo, pues, promulgado en la sesión pública decía así:

“NEQUE SOLUM FIDES ET RATIO INTER SE DISSIDERE NUNQUAM POSSUNT, SED OPEM QUOQUE SIBI MUTUAM FERUNT, CUM RECTA RATIO FIDEI FUNDAMENTA DEMONSTRET, EIUSQUE LUMINE ILLUSTRATA RERUM DIVINARUM SCIENTIAM EXCOLAT; FIDES VERO RATIONEM AB ERRORIBUS LIBERET AC TUEATUR EAMQUE MULTIPLICI COGNITIONE INSTRUAT. QUAPROPTER TANTUM ABEST, UT ECCLESIA HUMANARUM ARTIUM ET DISCIPLINARUM CULTURAE OBSISTAT, UT HANC MULTIS MODIS IUUVET ATQUE PROMOVEAT. NON ENIM COMMODA AB IIS AD VITAM HOMINUM DIMANANTIA AUT IGNORAT AUT DESPICIT; FATETUR IMMO, EAS, QUEMADMODUM A DEO SCIENTIARUM DOMINO (*I Reg.* II, 3) PROFECTAE SUNT, ITA SI RITE PERTRACTENTUR, AD DEUM, IUUVANTE EIUS GRATIA, PERDUCERE. NEC SANE IPSA VETAT, NE HUIUSMODI DISCIPLINAE IN SUO QUAEQUE AMBITU PROPRIIS UTANTUR PRINCIPIIS ET PROPRIA METHODO; SED IUSTAM HANC LIBERTATEM AGNOSCENS, ID SEDULO CAVET, NE DIVINAE DOCTRINAE REPUGNANDO ERRORES IN SE SUSCIPIANT, AUT FINES PROPRIOS TRANSGRESSAE, EA, QUAE SUNT FIDEI, OCCUPENT ET PERTURBENT” (116).

3. — *Los cánones referentes a las relaciones entre ciencia y fe*

Como ya dijimos, tres de los siete cánones del esquema de Martin y Kleutgen correspondían al párrafo tercero: 4,5,6. Los dos primeros se inspiraban a todas luces en la condenación final del capítulo X del *Decretum*. A estos los correctores añadieron el sexto que condenaba a quien afirmase la licitud de enseñar o sostener opiniones condenadas por la Iglesia con censura inferior a herejía. Estos cánones, reducidos después a dos en el esquema del 14 de marzo, son el tema de las páginas que siguen. Damos el texto de los mismos antes y después de ser corregidos por la deputación:

4. — “Si quis dixerit, disciplinas humanas, *etiam cum periculis* humanas tractandas esse nu-

(115) Krementz ep. Varmiensis:... verba “iuvante eius gratia” non recte posita mihi videntur, quia ut scientiae ad Deum perducant, non opus est gratia adiuvante. — Kovacs ep. Quinqueecclesiensis: pro “in se suscipiant” ponatur “amplectantur”. — Bonnaz ep. Canadensis: opto ut... barbarismi eliminentur. Tales sunt “repugnando errores”... “quem semel declaravit” etc. *Exceptiones in constitutionem dogmaticam*... *Ibidem*, col. 402 C-D. Todas fueron rechazadas por la deputación y por el relator Gasser. Cfr. *Ms.* 53, col. 223 A-B = Cob. Lec., col. 1676c y 51, col. 416 C, 422 A-B.

(116) *Constitutio dogmatica de fide catholica Ms.* 51, col. 434A = *Dz.* 1799; Pie dijo de este párrafo. “Paragraphus quarta ulterius procedens docet rationem et fidem non tantum inter se non dissidere, sed mutuam sibi opem ferre; et hic dum iusta scientiae libertas vindicatur, eiusdem scientiae abusus et excessus praecaventur”. *Relatio*... *L. Pie ep. Pictaviensis. Ibidem*, col. 366 D.

lo errandi contra fidem, tractari posse nulla revelationis supernaturalis habita ratione; anathema sit”.

5. — “Si quis dixerit, harum disciplinarum conclusiones, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, non subesse iudicio et authenticae proscriptioni ecclesiae; anathema sit”.

6. — “Si quis dixerit, licitum esse tradere vel tenere opiniones ab Ecclesia damnatas, dummodo ne sint damnatae tanquam haereticae; anathema sit” (118).

lla prorsus revelationis supernaturalis habita ratione; aut harum disciplinarum conclusiones, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, ab ecclesia proscribi non posse; anathema sit”.

3. — “Si quis dixerit, licitum esse tenere vel tradere opiniones ab Ecclesia damnatas, dummodo ne sint damnatae tanquam haereticae; anathema sit” (117).

La deputación examina estos cánones en la sesión IX. Unos obispos desean unificar el 4 y 5. A este fin proponen sendas redacciones de ambos unificados. Otros, en cambio, unifican el 5 y 6 proponiendo otras dos redacciones de los mismos unidos. Dos padres opinan que el 4 debe omitirse y otros tres salen en su defensa. Alguno piensa que el 6 debe ser eliminado y otro duda que convenga erigir en dogma la proposición en él enunciada. El resultado de la discusión es la reducción de los tres a dos mediante la refundición del 4 y 5 en uno solo. Estos cánones pasan a ocupar el 2.º y 3.º lugar en el esquema del 14 de marzo (119).

El canon segundo fue objeto de una dura crítica por parte del obispo de Avignon, Dubreil. Este, es un discurso de impecable téc-

(117) *Schema reformatum de fide catholica*. Cánones *De fide et ratione*. *Ibidem*, col. 38 B.

(118) *Schema reformatum... patrum deputatorum examini propositum*, Ms. 53, col. 169 D = *Coll. Lac.*, col. 1632 b-c.

(119) “Rev. Strigoniensis... ex can. 4 et 5 fiat unus ita habens: “S. q. d., humanarum disciplinarum conclusiones, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, non subesse proscriptioni Ecclesiae cui omnes obedire tenentur”. Can. 6 omitatur; —Caesaraugustanus... can 4 (nunc 3) maneat; ex canone 5 et 6 unus conficiatur hunc in modum: “S. q. d., theses et deductiones humanarum disciplinarum, etiamsi doctrinae catholicae repugnent, ab Ecclesia proscribi non posse; aut licitum esse eas tradere et docere, quamvis ab Ecclesia proscriptas, saltem, si non sint damnatae tanquam haereticae; a. s.”...— Sedunensis: dubitari posse, utrum expediat, in dogma erigi propositionem: “Illicitum est etc...” canonis 6. —Giennensis: can. 5 ponatur “cui omnes obedire tenentur”. Brixinensis: can. 4 et 5 contrahendos disciplinarum cultoribus licere, dum propriis cuiv’s scientiae principiis veritatem indagant et demonstrant, stellam directricem fidei contemnere, vel conclusiones fidei contrarias pro genuinis et veris habere; vel denique eiusmodi conclusiones non subesse iudicio et authenticae praescriptioni Ecclesiae; a. s. —S. Francisci: can. 4 vel omittendum vel post “periculo” addendum “certo”. S. Petri Plumini: ut can. 4 omitatur, et consentire se cum Brixinensi. —Cassiliensis:... can. 4 et 5 contrahendos. Quoad 4 consetit cum ep. S. Francisci—. Bostrensis: ut maneat can. 4 et vitetur severior”. Ms. 53, col. 192-193 = *Coll. Lac.*, col 1658 a-c.



nica oratoria, opina que el canon debe ser eliminado o al menos corregido. Varias son las razones que alega para probar la conveniencia de eliminar o corregir la primera parte del mismo: 1.^a) porque esta parte está en contradicción con el canon primero del capítulo *De revelatione*. En efecto: en el canon primero *De revelatione*, dice, se afirma la posibilidad de un conocimiento de Dios a través de las creaturas, mientras la primera parte del canon, que critica, afirma que las ciencias humanas no pueden ser tratadas independientemente de la revelación, o lo que es lo mismo, que Dios no puede ser buscado con la razón si previamente no ha sido conocido por revelación. Ambas afirmaciones, pues, mutuamente se contradicen. Además 2.^a) la primera parte del canon se opone a la libertad sin la cual las ciencias no pueden vivir. Las niega los derechos que poseen recibidos de la naturaleza y que son: el cultivo de la ciencia y la verdad por sí mismas; las niega el espacio necesario para desarrollarse y el método científico. Finalmente 3.^a) esta parte del canon se opone también al amor y al empeño, que todos, incluida la religión, ponemos en el estudio de las ciencias. Un amor que cautiva a los espíritus selectos, cautiva las naciones y concretamente a Francia, donde el cultivo de las ciencias es una *secundā religio*. Un concilio no puede disminuir los derechos ni la libertad de las ciencias que gozan del favor de la Iglesia, de los Pontífices y de las que Dios es Señor. Por tanto, esta primera parte del canon debe ser suprimida o, al menos, suavizada (120).

Igualmente propone suprimir o redactar de otro modo la segunda parte del mismo canon. La razón es porque en ella se supone que pueden darse conclusiones científicas opuestas a la revelación lo cual es imposible. Los científicos pueden errar, pero la ciencia verdadera nunca puede presentar conclusiones contrarias a la revelación. Entre fe y razón no existe oposición (121). Y añade el siguiente testimonio en favor de la ciencia:

“libenter fateor revelationem scientiis magno auxilio esse, cum multas veritates multo labore exquirendas apprimere doceat. Nam si scientia, si ratio est plena fidei, fides ex parte sua est plena rationis. Nam si vera philosophia, ut ait Scotus, est vera religio; non minus certus est, veram religionem esse veram philosophiam” (122).

El obispo de Grenoble, Ginoulhiac, consecuentemente a las ideas sobre la libertad científica desarrolladas en su discurso, propone

(120) *Oratio L. A. Dubreil archiep. Avenionensis. Ms. 51 col 242 B-C = Emendatio 35, Ibidem, col. 343 A.*

(121) *Ibidem, col. 243 A.*

(122) *Ibidem, col. 243 C.*

una nueva redacción del canon segundo en la que se condena no la afirmación de que una ciencia particular pueda ser tratada independientemente de la revelación, sino la afirmación de que todas, especialmente aquellas cuyo objeto es común con el de la fe, deban ser tratadas sin referencia alguna a la revelación. El canon corregido diría así:

“S. q. d., omnes scientias rationales et naturales (vel disciplinas humanas) etiam eas, quae idem objectum cum fide habent, tractandas esse nulla prorsus revelationis supernaturalis habita ratione, aut harum disciplinarum falso habitas conclusiones etiamsi..., anathema sit” (123).

Propone también un nuevo anatema en el que se condena la afirmación de la imposibilidad de conciliar ciencia y fe y la teoría de la doble verdad. Decía así:

“S. q. d., fidem et scientiam inter se conciliari non posse, vel illud, quod philosophice verum est, interdum esse theologicè falsum, aut viceversa, vel per quamcumque scientiam posse unquam demonstrari, vel ex ea legitime deduci aliquid verae fidei contrarium, a. s.” (124).

Varios obispos más continúan criticando este canon. El de Pigneroni, Rinaldi, corregiría la primera parte del mismo así: *S. q. d., disciplinas humanas, quae supernaturalis principii quoquomodo rationes attingunt, tractandas esse etc.*; la razón es porque de hecho, determinadas ciencias, pueden enseñarse independientemente de la revelación y si alguna referencia hacen a ella, esto depende de la intención de quienes las cultivan (125). El obispo de Patti, Celesia, formula las mismas reservas que Rinaldi. El primer miembro del canon, dice, no parece estar en conformidad con la verdad. Deben distinguirse dos cosas: la imposibilidad de tratar las disciplinas humanas simultáneamente en todas sus partes con independencia de la revelación y la imposibilidad de tratar independientemente de la revelación todas y cada una de las partes de tales disciplinas. Lo primero es verdadero sobre todo en las ciencias filosóficas y otras conexas con la religión. Por tanto, para conseguir mayor claridad y evitar toda falsa interpretación propone la siguiente enmienda:

(123) *Oratio... J. Gniculhiac ep. Gratianopolitani. Ibidem, col. 252 A = Emendatio 36, col. 343 A.*

(124) *Ibidem col. 252 A = Emendatio 36, col. 343 A.*

(125) “Nam exempli gratia mathesis, artis saculptoriae aut alia huiusmodi praecepta tunc considerari possunt relate ad revelationem supernaturalem, cum earundem doctores iisdem abutentur in eiusdem fidei, ut ita dicam conexione. Sed huiusmodi disciplinae doceri etiam possunt, quod vulgo evenit, nulla habita pro fide vel contra fidem ratione”. *Oratio... L. Rinaldi ep. Pigneroliensis, Ibidem, col. 247 B = Emendatio 39, col. 343 B.*

S. q. d., singulas humanas disciplinas tractari posse nulla prorsus supernaturalis revelationis habita ratione etc. (126). También proponen enmiendas los obispos Alemany, Marguerye, Gandolfi y Caixal acompañadas de críticas semejantes a las anteriores (127).

Estos ataques al canon segundo provocaron una cierta reacción entre los Padres. Dos de ellos, que por cierto no se encontraban inscritos entre los oradores sobre el capítulo IV, piden permiso para hablar en la misma congregación y salen en defensa de aquel. Son los obispos de Saluzzo, Gastaldi y de Hebrón, Mermillod.

Gastaldi comienza afirmando que cree un deber de conciencia levantarse a defender el contenido doctrinal del canon segundo. Y lo hace con el siguiente razonamiento: es necesario que todas las ciencias y artes sean cristianas. Solo si son cristianas pueden alcanzar una perfección plena. Ahora bien, es un hecho que el ateísmo domina en las universidades produciendo efectos desastrosos en la formación de la juventud. La razón de este hecho es porque los hombres dedicados a la ciencia elaboran ésta prescindiendo completamente de la revelación sobrenatural. La suficiencia de la razón es su principio fundamental y siguiendo sus directivas han venido a parar en errores tan crasos como el materialismo: *Post tot annorum studio, tandem concludunt, homines non esse homines*. Por tanto, como no exista ciencia de la cual el hombre no pueda abusar en contra de la religión, conviene que la Iglesia enseñe a sus hijos que en el estudio de las ciencias no pueden olvidar las verdades de la fe. La Iglesia no destruye con ello la libertad de la ciencia; únicamente recuerda, que en el estudio de la misma, han de estar presentes los principios de la fe. Y al hacer esto, proporciona una valiosa ayuda a las ciencias mismas, al establecer que las conclusiones contrarias a la fe, nunca pueden ser conclusio-

(126) *Oratio... P. Celesia ep. Pactensis. Ibidem*, col. 256 A = *Emendatio* 37, col. 343 B.

(127) "Can. 2... ante verbum "disciplinas addatur "omnes". *Emendatio* 38, Rv. Alemany S. Francisci;— "...in can. secundo, post verba "revelationis supernaturalis" addantur ad pleniorum sensum verba: "quae ad eas pertinent". *Oratio... F. de Marguerye ep. Augustodunensis, Ibidem*, col. 244 B = *Emendatio* 40, col. 343 C;—"Prima pars huius canonis posset forsam ab inimicis religionis in alienum sensum detorqueri, quasi ratio habenda supernaturalis revelationis in tractandis disciplinis humanis hoc importet, quod disciplinae istae aliquo modo debeant inniti supernaturali revelationi, vel ab ea aliquod accipere ad demonstrandas suas conclusiones. Videant igitur sap. deputationis patres, utrum ea verba aequaliter mutanda sint maioris claritatis gratia". *Oratio... F. Gandolfi ep. Cornetani et Centumcellensis. Ibidem*, col. 246 A = *Emendatio* 42, col. 343 C;—"In canone secundo neutrum membrum recte expressum videtur. Nam aliud e. g. est tractare calculum geometriae differentialem aut integralem, nulla habita revelationis supernaturalis ratione, quod censeo non esse sub anathema demnandum; et aliud est plane diversum tractare cum contemptu vel ad contemptum religionis divinae et revelationis, quemadmodum fieri multoties solet. In secundo membro displicet particula conditionalis *etiamsi*, quasi Ecclesia posset conclusiones disciplinarum rationalium, quando non repugnant doctrinae catholicae, proscribere". *Oratio... J. Caixal y Estradé ep. Urgellensis, Ibidem*, col. 252D.

nes científicas verdaderas. Concluye que el canon debe ser conservado añadiendo acaso esta pequeña corrección: *aut conclusiones, quae ab earum cultoribus deducuntur, etiamsi doctrinae catholicae...* (128). La razón es porque las verdaderas conclusiones científicas nunca pueden contradecir la fe. Por lo mismo conviene precisar: "las conclusiones deducidas por los cultivadores de la ciencia".

También el obispo de Hebrón se declara contrario a la tendencia que defiende la autonomía de las ciencias. Lo hace porque en el *Syllabus* se encuentra condenada la proposición: *philosophia tractanda est nulla supernaturalis revelationis habita ratione*. El esquema no hace otra cosa que repetir esta doctrina. Y sale al encuentro de una objeción hecha en la misma congregación, según la cual tal proposición se refiere a la filosofía pero no a ciencias como geología o matemática. A esto responde que es necesario que la Iglesia dirija tales disciplinas: conviene que reine sobre ellas. Porque precisamente por el hecho de que la ciencia moderna ha sido elaborada independientemente de la teología, a pesar de los progresos parciales, falta en ella una verdadera síntesis (129).

* * *

También el canon tercero es objeto de las críticas de los oradores. Se pide que sea suprimido puesto que trata de doctrina suficientemente expuesta en otras partes (130). Si el canon es conservado, dice el obispo de Pignerol, convendría enunciarle del modo siguiente: *S. q. d., licitum esse quoad fidem et mores tenere vel tradere opiniones etc. ...*. La fórmula *quoad fides et mores* evitaría los múltiples problemas a que puede dar lugar la interpretación del vocablo *opiniones* (131).

(128) *Oratio... L. Gastaldi ep. Salutarum. Ibidem*, col. 258-260 = *Emendatio* 41, col. 343 C.

(129) *Oratio ... G. Mermillod ep. Hebronensis. Ibidem*, col. 260.

(130) "Canon autem tertius suprimendus videtur; siquidem doctrina eo declarata satis exprimitur in paragrapho canones subsequente". *Oratio ... F. de Marqueraye ep. Augustodunensis. Ibidem*, col. 244 C = *Emendatio* 43a, col. 343 C.

(131) "Huiusmodi canon, prout sonat, mihi videtur posse omitti ex toto, ut legitima consequentia ex praecedenti, cum loquatur de fide et moribus. In canone enim praecedenti proscribuntur omnium disciplinarum conclusiones, quae doctrinae catholicae repugnant, et anathemate percutitur qui eas proscribi non posse affirmat. Sed si proscriptae, omnino doceri nequeunt. Si vero canon admittatur, tunc proponerem ut quaedam addantur verba, e. g. "quoad fidem et mores" ... Nam omnibus apertum est, quod aliquando damnatae fuerunt opiniones, quae postea locum amplissimum obtinuerunt in scholis quando sanctionem ipsam facti sortitae sunt. Verum quidem est, quod canon ait "opiniones ab ecclesia damnatas" sed hac de re, ut nostis, em. ac rev, partes, insurgere possunt quaestiones quamplurimae circa vocabulum *opiniones*. Additis autem verbis "quoad fidem et mores" omnis ambiguitas, nec non quaestionum occasio de medio auferretur, saltem ut mihi videtur". *Oratio ... L. Rinaldi ep. Pineroliensis. Ibidem*, col. 247 C-D = *Emendatio* 43 b, col. 343 C.

El obispo de Corneto, Gandolfi, hace notar que la Iglesia puede condenar opiniones con diversa nota teológica que herética; v. g. como escandalosas o “*piarum aurium offensivae*”. Por tanto, propone hacer extensiva la redacción del canon a tales proposiciones redactándole así:

“S. q. d., propositiones ab Ecclesia sub aliqua nota damnatas licitum esse tenere vel defendere, tanquam notis illis configi non mereantur, anathema sit” (132).

El obispo de Urgel, Caixal, tampoco cree conveniente este canon y propone substituirle por otros dos de los cuales uno no es otra cosa que el sexto del esquema presentado por Martin a la deputación. He aquí ambos:

“S. q. d., obedientiam fidei, quam homo tenetur ad aeternam salutem praestare auctoritati catholicae Ecclesiae in rebus fidei et morum, obscurare lumen humanae rationis, eamque reddere mancipium minus aptum ad culturam disciplinarum naturalium; a. s.”. — “S. q. d., posse defendi ut veras, propositiones damnatas ab Ecclesia catholica ut falsas et erroneas, dummodo non fuerint damnatae tanquam haereticae; a. s.” (133).

Ante el crecido número de críticas a ambos cánones, la deputación se decide por una nueva redacción del segundo y remite el tercero a la constitución *De ecclesia* (134). Con ello se da satisfacción a todas las enmiendas. Pie da cuenta del modo siguiente de las decisiones de la Deputación:

“In praecedenti canone in schemate nostro ante ipsius ultimam reformationem dicebatur: “S. q. d., disciplinas humanas ... non posse”. Contra canonem sic vobis oblatum multae insurrexerunt animadversiones. Putavimus, ut modo dixi, omnes aequivocationes tollendas esse, si sensus primae partis per secundam eiusdem canonis partem determinaretur et diceretur: “S. q. d., disciplinas humanas ea cum libertate tractandas esse, ut earum assertiones, etsi doctrinae revelatae adversentur, tanquam verae (non sunt verae assertiones scientiae, si doctrinae revelatae adversentur) retineri, neque proscribi ab Ecclesia possint, a. s.”. Quod si nova redactio admittatur a patribus in hocce con-

(132) *Oratio ... F. Gandolfi ep. Cornetani et Centumcellensis. Ibidem*, col. 246 B = *Emendatio* 44, col. 344 A.

(133) *Oratio ... J. Caixal y Estradé ep. Urgellensis. Ibidem*, col. 253 A = *Emendationes* 45-46, col. 344 A-B.

(134) *Acta deputationis pro rebus ad fidem pertinentibus. Ms. 53*, col. 220 D = *Coll. Lac.*, col. 1674 d.

cilio generali, reliquis animadversionibus a 36.^a usque ad 42.^{am} satisfactum erit” (135).

En cuanto al canon tercero, el relator subraya la utilidad y necesidad del principio en él enunciado. Porque admitido, dice Pie, que los juicios doctrinales de la Iglesia no obligan en conciencia si el error ha sido condenado con nota inferior a herejía, en este caso la autoridad doctrinal de la Iglesia cae por su base y se hace imposible el ejercicio de la potestad jerárquica. No obstante, dada la gravedad de la cuestión y que en el capítulo no ha sido suficientemente expuesta la doctrina católica sobre el particular, los padres han decidido remitir este canon a la próxima constitución en que se tratará la potestad doctrinal de la Iglesia. Con ello se da también respuesta a todas las críticas hechas al canon (136).

Estas decisiones de la deputación fueron aprobadas por el concilio (137). El texto del canon promulgado decía así:

“SI QUIS DIXERIT, DISCIPLINAS HUMANAS EA CUM LIBERTATE TRACTANDAS ESSE, UT EARUM ASSERTIONES, ETSI DOCTRINAE REVELATAE ADVERSENTUR, TANQUAM VERAEE RETINERI, NEQUE AB ECCLESIA PROSCRIBI POSSINT; A. S.” (138).

IV. — CONCLUSIONES

Las diversas etapas de la elaboración del texto de los párrafos tercero y cuarto del capítulo IV nos parece poderlas resumir en las siguientes conclusiones:

(135) *Relatio ... L. Pie ep. Pictavinsis. Ms. 51, col 372 C.*

(136) “Animadversio 43a. (a et b) postulat supprimi canonem tertium. Sane, ... principium in hoc canone assertum deputationi vestrae in se utilimum ac pernecessarium visum est. Hoc enim principio secluso, scilicet admissio quod iudicia doctrinalia non ligent, si error aliqua nota citra notam haeresis ab ipsamet Ecclesia configitur, tunc pene tota fuit auctoritas doctrinalis Ecclesiae, et exercitium hierarchicae gubernationis fit impossibile. Certe ubi dominus noster Jesus Christus dixit: “si quis Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus; tunc non agebatur de Ecclesia tantum haeresim condemnante”. - Attamen, ... et precise etiam propter gravitatem rei, cum doctrina huic canone respondens reapse sicut meritum observatum est a nonnullis patribus, non fuerit in ipso capite sufficienter exposita, sed tantummodo insinuata, censuerunt patres deputati satius esse, re serius perpensa, si assertio tanti momenti, tantae necessitatis, et expresius et clarius exprimeretur in altera constitutione, ubi de potestate doctrinali iudiciaria Ecclesia directe et ex professo agatur. Quod si ita faciendum iudicaveritis, observationes hunc canonem iam praetermittendum spectantes et ipsae iam praetermitti deberent”... *Relatio ... L. Pie ep. Pictaviensis. Ibidem, col. 373 A.*: No obstante tal decisión la exhortación con que finaliza la constitución “Dei Filius” contiene una advertencia que viene a decir, con otras palabras, lo mismo que el canon suprimido: “Quoniam vero satis non est, haeticam pravitatem devitare, nisi ii quoque errores diligenter fugiantur, qui ad illam plus minusve accedunt, omnes officii monemus, servandi etiam Constitutiones et Decreta, quibus pravae eiusmodi opiniones, quae isthic diserte non enumerantur, ab hac Sancta Sede proscriptae et prohibita sunt”. *Ibidem, col. 436 A-B = Dz 1820.*

(137) *Congregatio generalis quadragesima quarta. Ibidem, col. 374A.*

(138) *Constitutio dogmatica de fide catholica. Ibidem, col. 435 D. = Dz 1817.*

1.^a) Los documentos presinodales nos manifiestan claramente las preocupaciones del episcopado centroeuropeo por el *liberalismo científico*. Consciente del problema, Franzelin, estudia en el capítulo V del *De erroribus nonnullis* el principio de la libertad científica, sus defensores etc. y propone una solución según el espíritu de la teología tradicional católica. El resultado del estudio nos lo da la *conclusio*: un capítulo doctrinal y dos cánones que condenan aquella doctrina.

2.^a) El proyecto de capítulo doctrinal de la *conclusio* pasa a ser, nuevamente retocado por Franzelin, capítulo IX de la *Definitio*. Este, considerablemente abreviado, ocupará el X lugar en el *Decretum*. Tres *adnotationes* inspiradas en el capítulo V del *De erroribus nonnullis* glosaban el contenido de aquel.

3.^a) En el esquema reformado por Kleutgen, el tema de las relaciones fe-ciencia es tratado en un solo párrafo: el tercero. La deputación completa las enseñanzas de éste añadiendo un nuevo párrafo sobre la mutua ayuda que se prestan fe y razón y la justa libertad de la ciencia. Ambos párrafos, nuevamente corregidos, entraron a formar parte del texto definitivo de la constitución promulgada.

4.^a) La fórmula condenatoria de la *Definitio* y *Decretum*, da lugar a tres cánones en el esquema reformado. La deputación los reduce a dos. De ellos, el segundo fue suprimido a continuación del debate en torno a la libertad de la ciencia; el primero fue promulgado, aunque con una nueva redacción.

Esta génesis del texto de los párrafos y canon, nos permiten descubrir el contenido conceptual encerrado en los mismos según las diversas etapas de su elaboración:

1.^a) El problema abordado son las relaciones entre ciencia y fe. Mas concretamente el de la libertad de investigación en el cultivo de las ciencias racionales.

2.^a) El error en que piensan los teólogos que preparan los esquemas es el liberalismo científico: plena libertad y autonomía en la investigación respecto a la revelación y al magisterio de la Iglesia. A pesar de que se citen como defensores del mismo a Günther y Frohschammer, la mente de la comisión teológica no es condenar las opiniones particulares de estos sino proscribir simplemente una tendencia que contaba con numerosos simpatizantes.

3.^a) Frente al liberalismo científico, los teólogos romanos afirman la subordinación del investigador y de las ciencias a la fe. Esta y el magisterio son norma para el católico en el estudio de las ciencias humanas. Además de los argumentos que proporciona el magisterio de Pío IX a favor de esta doctrina, Franzelin cree im-

plícitamente condenado el principio de la libertad científica en el Lateranense V, (constitución *Apostolici Regiminis*).

4.ª) Afirmados los derechos de fe y magisterio, la comisión teológica no olvida otros aspectos igualmente positivos de las relaciones fe-ciencia: a) la existencia de una justa libertad de las ciencias; b) la aprobación del uso de las mismas; condenación solo del abuso; c) la mutua ayuda que fe y razón se prestan.

5.ª) Estas ideas son comunes al capítulo V del *De erroribus non-nullis*, al IX de la *Definitio* y al X del *Decretum*.

6.ª) En el esquema reformado, la primera parte del párrafo tercero niega la posibilidad de un desacuerdo real entre ciencia y fe. La razón es la unicidad de la verdad que es una porque uno es su origen en el plano de la naturaleza y en el de la gracia; Dios que no se contradice. Esto no obstante, se admite la posibilidad de aparentes conflictos entre ambas. En este caso, el error no puede situarse sino del lado de la razón.

7.ª) La segunda parte precisa la actitud de la Iglesia y del creyente ante el aparente conflicto fe-razón. La Iglesia, como consecuencia de la misión divina de enseñar y custodiar el *Depositum fidei*, posee el derecho y el deber de proscribir el error. Por su parte los fieles están obligados a no defender como legítimas las conclusiones científicas contrarias a la fe y a rechazarlas como errores.

8.ª) El párrafo añadido por la deputación (cuarto) y las enmiendas posteriores al mismo aportan nueva doctrina: la fe y la razón se ayudan mutuamente. Esta, demostrando los fundamentos de la fe y contribuyendo a la edificación de la ciencia teológica. Aquella, liberando y protegiendo a la razón contra el error y descubriéndola nuevos campos de conocimiento. Consecuentemente, la Iglesia no se opone a la cultura sino que la favorece.

9.ª) La Iglesia admite también una justa libertad de la ciencia, al reconocerle propios principios y método. No obstante, vela para que no acepte errores contrarios a la fe y no tolera ingerencias perturbadoras de la razón en el campo del revelado.

10.ª) Los cánones correspondientes a los párrafos 3 y 4 nos muestran que mientras en el esquema de la deputación se condenaba la autonomía total de las ciencias respecto a la revelación y magisterio juntamente con la licitud de enseñar opiniones condenadas con nota inferior a herejía, en la constitución promulgada solo se condena una forma particular del liberalismo científico: aquella que tenga por verdaderas las conclusiones contrarias a la fe y no admita que la Iglesia pueda proscribirlas.



IUSTA SCIENTIAE LIBERTAS

Antithesis "libertas scientiae-fidei auctoritas" in Constitutione Dei Filius Concilii Vaticani I.

Complexio quaedam idearum universum culturae ambitum pervadens, liberalismus nempe, vitam spiritualem saeculi XIX informat. In quocumque vitae humanae aspectu libertas ab ipso in valorem summum erigitur. Quae animorum dispositio propere fines tam philosophiae catholicae quam theologiae ingreditur, validam contentionem provocans inter libertatem scientificam sapientis et auctoritatem doctrinalem revelationis vel magisterii. Huic quaestioni romana curia, per decennia Vaticanum I praecedentia, operam dat. Concilium etiam argumento incumbit et de eo praestantes conclusiones statuit in Constitutione Dei Filius, in paragraphis tertia et quarta Capitis III De Fide et Ratione. Auctor articuli singillatim percurrit gressus elaborationis harum paragraphorum ea mente ut doctrinam quae in ipsis continetur inferat.